

# Fronteras de género en el mundo del trabajo

Experiencias en ocupaciones  
feminizadas del AMBA

**Débora Gorbán  
y Ania Tizziani**  
(coordinadoras)

EDICIONES UNGS



Universidad  
Nacional de  
General  
Sarmiento

Este libro es producto de un trabajo de investigación colectivo que indaga acerca de las trayectorias y experiencias laborales de mujeres (y, en menor medida, de varones) de sectores populares en el Área Metropolitana de Buenos Aires. A través de diversos enfoques cuantitativos y cualitativos, los capítulos que lo componen buscan caracterizar la inserción laboral femenina, abarcando un conjunto heterogéneo de categorías situadas en la base de la estructura ocupacional: trabajadoras domésticas, de la limpieza, barrenderas y barrenderos, vendedoras ambulantes, peluqueras y peluqueros, y mujeres con diversos itinerarios laborales que accedieron a una jubilación gracias a la moratoria previsional. En su conjunto, las problemáticas asociadas a estas categorías develan el modo en que la interrelación entre la clase social de pertenencia y el género modelan las diferentes dimensiones de la experiencia de los sujetos en el mundo del trabajo: los condicionamientos, las vulnerabilidades, las discriminaciones que delimitan el horizonte de inserciones posibles, y también las resistencias, los proyectos, las movilidades y la construcción de identidades ocupacionales y sociales.

Débora Gorbán y Ania Tizziani  
(coordinadoras)

**Fronteras de género  
en el mundo del trabajo**

**Experiencias en ocupaciones feminizadas del AMBA**

EDICIONES **UNGS**



Universidad  
Nacional de  
General  
Sarmiento

Fronteras de género en el mundo del trabajo : experiencias en ocupaciones feminizadas del AMBA / Débora Gorban ... [et al.] ; coordinación general de Ania Tizziani ; Débora Gorban.- 1a ed.- Los Polvorines : Universidad Nacional de General Sarmiento, 2023.

Libro digital, EPUB . - (Política, políticas y sociedad / 52)

ISBN 978-987-630-725-3

1. Estudios de Género. 2. Política. 3. Política Laboral. I. Gorban, Débora, coord. II. Tizziani, Ania, coord.

CDD 306.36

---

## EDICIONES UNGS

© Universidad Nacional de General Sarmiento, 2023

J. M. Gutiérrez 1150, Los Polvorines (B1613GSX)

Prov. de Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54 11) 4469-7507

[ediciones@campus.ungs.edu.ar](mailto:ediciones@campus.ungs.edu.ar)

[ediciones.ungs.edu.ar](http://ediciones.ungs.edu.ar)

Diseño gráfico de la colección: Andrés Espinosa - Ediciones ungs

Diseño de tapas: Daniel Vidable - Ediciones ungs

Diagramación: Eleonora Silva

Corrección: Guillermina Canga

Hecho el depósito que marca la Ley 11723.

Prohibida su reproducción total o parcial.

Derechos reservados.



Libro  
Universitario  
Argentino

# Índice

## **Introducción**

Débora Gorbán y Ania Tizziani

## **Capítulo 1.**

**Características y determinantes de la participación laboral reciente de las mujeres de sectores populares en la Argentina**

*Ariela Micha, Francisca Pereyra y Ana Paula Monsalvo*

## **Capítulo 2.**

**Género, trabajo y respetabilidad**

**La construcción social del trabajo en actividades callejeras para la supervivencia**

*Marina García*

## **Capítulo 3.**

**Intermitencias laborales, tareas de cuidados y negociaciones**

**Las trayectorias y los trabajos de las mujeres jubiladas como “amas de casa”**

*Romina Anahí Antonelli*

## **Capítulo 4.**

**El trabajo doméstico remunerado**

**Entre dos lógicas normativas en tensión**

*Lorena Poblete*

## **Capítulo 5.**

**Trabajo, género y desplazamientos**

**La peluquería como escenario laboral**

*Débora Gorbán*

## **Capítulo 6.**

**Barrer la ciudad**

**Fronteras de la división sexual del trabajo en el espacio público en la ciudad de Buenos Aires**

*Ania Tizziani*

## Introducción

Débora Gorbán y Ania Tizziani

Este libro es producto de un trabajo de investigación colectivo que indaga las trayectorias y experiencias laborales de mujeres (y, en menor medida, de varones) de sectores populares en el Área Metropolitana de Buenos Aires.<sup>1</sup> A través de diversos enfoques cuantitativos y cualitativos, los capítulos que lo componen buscan en particular caracterizar la inserción laboral femenina, abarcando un conjunto heterogéneo de categorías situadas en la base de la estructura ocupacional: trabajadoras domésticas, trabajadoras de la limpieza, barrenderos y barrenderas, vendedoras ambulantes, peluqueras, peluqueros y mujeres con diversos itinerarios laborales que accedieron a una jubilación gracias a la moratoria previsional.<sup>2</sup> En su conjunto, las problemáticas asociadas a estas categorías develan el modo en que la interrelación entre la clase social de pertenencia y el género modelan las diferentes dimensiones de la experiencia de los sujetos en el mundo del trabajo: los condicionamientos, las vulnerabilidades, las discriminaciones que delimitan el horizonte de inserciones posibles, pero también las resistencias, los proyectos y las movilidades, la construcción de identidades ocupacionales y sociales.<sup>3</sup>

Nuestra indagación dialoga con un importante campo de estudios que analiza las segregaciones multidimensionales que estructuran el mundo del trabajo y sus transformaciones a lo largo del tiempo. En la Argentina, como en numerosos países de la región, los avances registrados en la agenda de género durante los últimos años son innegables. Aun así, las jerarquías y las diferencias asociadas a la división sexual del trabajo constituyen uno de los rasgos más persistentes de las sociedades latinoamericanas. En la definición clásica de Scott, el género es a la vez una “de las formas primarias en las que se articula el poder” y un elemento “constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias sexuadas”. Sin embargo, los significados y connotaciones de estas diferencias no son fijos, sino que se construyen y se inscriben históricamente en una multiplicidad de contextos organizacionales y sociales (1999: 43). Los estudios que componen este libro exploran, para el caso de la ciudad de Buenos Aires y algunos distritos del conurbano bonaerense, el modo en que esas jerarquías y diferencias son legitimadas, negociadas y con frecuencia

cuestionadas en contextos laborales específicos. En cada contexto buscan, además, dar cuenta de la articulación entre estas construcciones de género en el trabajo y a través del trabajo, y las relaciones y condicionamientos de clase.

Así, nuestras reflexiones se nutren de una amplia literatura que, en las últimas décadas, da cuenta de las profundas desigualdades en las posibilidades y condiciones de inserción de varones, mujeres y, más recientemente, disidencias sexuales en el mundo del trabajo. Los análisis en torno de los desafíos que enfrentan particularmente las mujeres a la hora de participar en actividades remuneradas –y las condiciones desventajosas en las que lo hacen– enmarcan la mayoría de los capítulos. Estos patrones de desigualdad se expresan a través de los niveles más elevados de desempleo, precariedad e informalidad laboral que afectan a las trabajadoras en relación con sus pares varones, en las persistentes brechas salariales y en su menor presencia en cargos gerenciales y de dirección, entre otras dinámicas (Actis y Savino, 2019; MTEySS, 2019; Espino, 2011). Los estudios disponibles muestran que estas dinámicas de desigualdad se intensificaron durante la crisis sanitaria (OIT, 2021; CEPAL, 2021).

Uno de los elementos centrales en la configuración de estos patrones de desigualdad es la profunda imbricación entre el trabajo reproductivo y productivo en los itinerarios femeninos, y la articulación de las decisiones laborales y las dinámicas familiares (Wainerman, 2002; Barrancos y Goren, 2002, entre otros). El peso de las responsabilidades socialmente asignadas a las mujeres en las tareas reproductivas condiciona tanto las posibilidades de participación en actividades remuneradas fuera del hogar como el tipo de inserción a la que pueden acceder. Al mismo tiempo, la permanencia de estereotipos y representaciones hegemónicas en torno del trabajo femenino y del trabajo masculino contribuyen a definir saberes, habilidades, roles y espacios propios para unas y otros, delimitando territorios laborales generizados con valorizaciones materiales y simbólicas muy desiguales (Faur y Zamberlin, 2007; Novick *et al.*, 2008).

Como destacan diversos estudios y muestran muchos de los artículos de este libro, este conjunto de problemáticas impacta de manera más intensa en el caso de las mujeres más desfavorecidas y con menores niveles de educación formal. Por un lado, las mayores tensiones que enfrentan para compatibilizar las actividades remuneradas con las responsabilidades domésticas y de cuidados configuran itinerarios laborales particularmente inestables y restringen el horizonte de inserciones accesible a estas trabajadoras (Magliano, 2017; Cerrutti y Ameigeiras, 2017). Por otro lado, en el caso de las actividades

consideradas como de baja calificación en las que se insertan de manera mayoritaria las mujeres y los varones de sectores populares, la segregación de roles y espacios propios del trabajo femenino y el trabajo masculino tiende a ser más pronunciada e impacta sobre las condiciones laborales (Faur y Zamberlin, 2007). En este sentido, las prescripciones asociadas a los modelos hegemónicos de masculinidad y feminidad en los sectores populares son funcionales al tipo de inserción que el mercado de trabajo les reserva y naturalizan condiciones de precariedad y vulnerabilidad.

Las masculinidades subalternas fueron principalmente abordadas en relación con el mundo del trabajo obrero. Estos análisis destacan la exaltación de una “moral corporal” del trabajo, que valoriza la fuerza física, la exposición al riesgo, la cultura de la resistencia y del conflicto (Willis, 1988; Desmond, 2011; Bret, 2020). Como sostiene Willis, “la brutalidad de la situación obrera” es resignificada como un “ejercicio heroico de varonil confrontación a la tarea” y puede ser valorada como uno de los elementos centrales que posibilita la construcción de una identidad de género legitimada (1988). Aún así, el mundo obrero no es patrimonio exclusivo del trabajo masculino. Los estudios que se inscriben en una perspectiva historiográfica (Scott, 1999) han sido centrales para visibilizar el trabajo productivo de las mujeres, le otorgaron carnadura a esas experiencias laborales y revelaron las condiciones en las que desarrollaban su tarea. En la Argentina, este conjunto de investigaciones ha sido fundamental para construir el acceso a un mundo de trabajo plural, que empieza a ser interrogado en la diversidad que entraña el trabajo para varones y mujeres, que aporta a la deconstrucción de un sentido homogeneizante y masculinizante del mundo laboral (James, 2004; Barrancos, 1999; Lobato, 2007; Palermo, 2008, 2009).

Las actividades del cuidado han sido a su vez el campo privilegiado del análisis de las feminidades subalternas. En relación con las formas social y culturalmente construidas y aceptadas de “ser mujer”, encontramos una contraposición originaria entre estas y el trabajo. Como lo analizó Beverley Skeggs (2019) para el caso del Reino Unido en el siglo XIX, el ideal de feminidad, que valoriza la calma y el decoro, muestra una fuerte afinidad con el hábitus de las clases altas. En este sentido, la conducta y apariencia esperadas de una mujer “respetable” se conforman como un marcador de clase. Así, según Skeggs, devenir una mujer respetable supone una imposibilidad para las mujeres de clases trabajadoras. La feminidad requiere desplegar disposiciones de clase, conductas y comportamientos, así como diferentes formas de capital que ellas no poseen. Mujer y trabajadora se presentan como pares oposicionales

y la feminidad como algo irrealizable a través del trabajo. Esta oposición atraviesa la historia de las mujeres en el trabajo (Scott, 1993; Lobato, 2007, para el caso de la Argentina), marcando no solo las formas legítimas de inserción, que no amenazan su respetabilidad, sino también estableciendo límites claros a las posibilidades de inserción “respetable” de las mujeres en función de su pertenencia de clase. De esta manera, las formas de feminidad no pueden escindirse de marcadores de clase, origen racial o migratorio, entre otros mecanismos de construcción de las diferencias sociales. Retomando estas construcciones de género complejas y diversas, Christelle Avril (2022) observa que el estilo de feminidad de las trabajadoras de cuidados asistenciales (*aides a domicile*) en Francia se define en sus relaciones con los ideales expresados en la relación con el cuerpo y el cuidado de otros y otras. Sus análisis muestran que las trabajadoras de su estudio construyen un estilo de feminidad basado en una valorización de elementos asociados a la virilidad (destreza y fuerza física, formas de consumo de bebidas y alcohol, rechazo a la dimensión relacional del cuidado), dando cuenta de estilos alternativos de feminidad que incorporan elementos no presentes en su forma hegemónica. Los mencionados trabajos indagan en las experiencias laborales y formativas de las mujeres estudiadas a partir de sus inscripciones de clase, sus trayectorias laborales, sus universos de pertenencia, sus relaciones sociales y también desde las relaciones que mantienen entre pares y con las personas para las que trabajan. Este tipo de estudios aportan una mirada relacional que permite ya no solo describir las condiciones de desigualdad en el trabajo, sino comprender la manera en que los sujetos experimentan esas situaciones, los sentidos que le otorgan a sus prácticas, las adaptaciones, los conflictos y las resistencias que suscitan.

Los textos que componen esta publicación abordan este conjunto de dinámicas desde una perspectiva centrada en la interrelación de diversos mecanismos de construcción de las jerarquías, que se despliega en diferentes escalas. Se incluyen, así, análisis más abarcadores que se interrogan sobre la estructuración del mercado de trabajo, sobre el peso de las diferentes coyunturas sociales y económicas, sobre las características de las ocupaciones en las que “típicamente” se desempeñan las mujeres de sectores populares y las lógicas que guían las decisiones de participación laboral o las estrategias de movilidad ocupacional. El capítulo de Francisca Pereyra y Ariela Micha destaca, en particular, la complejidad de los factores que afectan estas lógicas de inserción laboral, en las que se solapan el universo del hogar y del mercado de trabajo.

Tanto estos análisis como aquellos capítulos que sitúan la indagación en el nivel de las trayectorias y experiencias subjetivas de trabajo subrayan la importancia de las políticas públicas y las regulaciones estatales en estas dinámicas de desigualdad y, sobre todo, en el modo en que los sujetos las perciben y experimentan. Las posibilidades de acceso (o no) a derechos laborales y protecciones sociales, los programas de transferencias de ingresos, de terminalidad educativa, capacitación y formación profesional, las políticas de acceso a la vivienda, entre muchas otras, son elementos centrales en la configuración de las lógicas de inserción laboral y de los proyectos de movilidad. Afectan, sin dudas, las condiciones de vida y de trabajo de las categorías ocupacionales analizadas, pero también, como muestran las diferentes contribuciones, la capacidad de negociación de esas condiciones, los márgenes de autonomía y los niveles de sujeción que experimentan en los procesos de trabajo y en las posibilidades de desarrollo de las carreras laborales. Como sugiere el capítulo de Romina Antonelli para el caso de la moratoria previsional, el impacto de estas políticas no solo se percibe en términos de los ingresos y las condiciones laborales, sino también en relación con la dimensión subjetiva en la que intervienen. En este sentido, el acceso a una jubilación es percibido por las beneficiarias como un reconocimiento y contribuye a legitimar itinerarios laborales marcados por la intermitencia y el trabajo doméstico no remunerado.

Más allá del impacto de las políticas públicas, la definición de las competencias y calificaciones constituye otra de las dimensiones clave para reflexionar en torno de esta distribución desigual del reconocimiento material y simbólico de actividades y oficios. En este sentido, la investigación que constituye el origen de este libro presta especial atención a los procesos de aprendizaje implicados en las prácticas laborales, a la adquisición y reivindicación de saberes muchas veces relegados a las instituciones y normativas que regulan, establecen y evalúan la calificación laboral. En estas actividades fuertemente feminizadas, con condiciones de trabajo precarias y consideradas como de baja o nula calificación, la legitimación de los saberes se encuentra fuertemente ligada a los estereotipos de género. Sin embargo, veremos que la adquisición de habilidades específicas, ancladas en las prácticas laborales de trabajadoras y trabajadores, permite la valorización de las propias trayectorias y está fuertemente implicada en los proyectos de movilidad en el interior del campo de actividad en el que se desenvuelven y también hacia otros sectores de mayor reconocimiento.

Estos aprendizajes pueden estar ligados a formas de hacer, es decir, a un saber empírico de la tarea, implicado en la constitución de un oficio, como muestra el capítulo de Marina García en relación con la venta ambulante. En otros casos, esos aprendizajes pueden vincularse a las competencias relacionales y a las prácticas de negociación de las condiciones de trabajo, ya sea con otros y otras pares, empleadoras y empleadores, y también al conocimiento y utilización diferentes sistemas normativos de la actividad, como sugiere el capítulo elaborado por Lorena Poblete en relación con el trabajo en casas particulares. Estos saberes y aprendizajes juegan un rol importante en la construcción de una identidad ocupacional valorizada. Se trata, sin embargo, de saberes no reconocidos, que refieren a una definición práctica de las actividades y los oficios, que excede la delimitación formal de los puestos de trabajo. Estos saberes cuestionan las formas hegemónicas en las que se definen las calificaciones que jerarquizan actividades, oficios y profesiones en el mercado del trabajo.

En la indagación de estas dinámicas de jerarquización, los espacios laborales también conforman una línea de lectura privilegiada en nuestros abordajes. Los capítulos de Marina García, Débora Gorbán y Ania Tizziani, en particular, destacan la centralidad de la dimensión espacial de los procesos de trabajo en el análisis de las experiencias laborales y de las diferenciaciones de género que las estructuran. Las connotaciones de los lugares de trabajo en términos de interioridad/exterioridad, público/privado, doméstico/no doméstico constituyen un elemento central en la configuración de las diferencias sexuadas. Estas oposiciones no solo definen universos contrapuestos, sino que cada término está asociado a un conjunto de roles sociales, objetos y acciones que le son propios, que confirman la dicotomía, reactualizando sus sentidos (Da Matta, 1997: 105). Estas connotaciones están en la base de una organización sexoespacial de las tareas (Durin, 2013), que distribuye roles y posiciones legítimos para varones y mujeres, asociados a representaciones hegemónicas en torno de las habilidades y destrezas propias de unas y otros, con niveles de reconocimiento material y simbólico muy desiguales. Los capítulos señalados ponen el foco en espacios masculinizados, como la calle, y en espacios feminizados, como el salón de belleza, analizando el modo en que la generización de estos lugares de trabajo construye y reproduce regímenes de visibilidad e invisibilidad, que segregan y jerarquizan diferentes categorías de trabajadores y trabajadoras en el interior de las actividades y oficios.

El capítulo que abre esta publicación, “Características y determinantes de la participación laboral reciente de las mujeres de sectores populares en la Argentina”, elaborado por Francisca Pereyra y Ariela Micha, presenta un panorama general de la participación femenina en el mercado de trabajo. Este texto busca constituir un marco para el resto de los artículos, de corte cualitativo y más focalizados sobre actividades y sectores específicos. En ese capítulo, a través de una estrategia de análisis cuantitativa, las autoras proponen un recorrido por las principales tendencias de participación laboral de las mujeres más desfavorecidas. Con el objeto de dar cuenta del carácter dinámico de estas tendencias, identifican diferentes períodos que reflejan, por un lado, cambios significativos en las orientaciones políticas y económicas y, por otro lado, el impacto de la crisis sanitaria. Además, el texto explora los condicionamientos y obstáculos que enfrentan estas mujeres a la hora de realizar y sostener actividades remuneradas extradomésticas y las características de las actividades en las que lo hacen, y examinan un complejo conjunto de factores que afectan estas decisiones.

Este análisis da cuenta del peso particularmente importante de la inactividad en este segmento en comparación con las mujeres de otros sectores socioeconómicos, como mencionamos más arriba, vinculado a las tensiones que plantea la conciliación entre el trabajo remunerado y las responsabilidades domésticas y de cuidado. Así, las autoras asocian las variaciones en la participación laboral que se verifica en los diferentes períodos a la estrategia del “trabajador adicional”. Esta estrategia responde a las características particularmente desventajosas de las actividades “típicas” de inserción en este segmento (mayoritariamente actividades de “baja calificación”, con bajos niveles de salarios y condiciones precarias e informales) y a una clara división sexual del trabajo en los hogares. En efecto, la cantidad de hijos e hijas, la presencia o no de un cónyuge, la situación ocupacional y la calidad del empleo en el que se desempeña constituyen factores centrales en las decisiones de “salida” o “entrada” al mercado de trabajo. A esta revisión, las autoras suman el estudio del impacto de la existencia (o no) de diferentes tipos de ingresos no laborales en estas decisiones. En su conjunto, este análisis les permite destacar la importancia de las políticas públicas para contrarrestar estas dinámicas que, en estos segmentos, relegan el trabajo femenino a una función “accesoria” y para impulsar una participación en el mercado laboral en condiciones más igualitarias.

En el capítulo “Género, trabajo y respetabilidad: la construcción social del trabajo en actividades callejeras para la supervivencia”, Marina García indaga

en los desafíos que presenta la constitución de identidades de género y ocupacionales legitimadas en el caso de las mujeres insertas en actividades informales de supervivencia. Para ello, analiza en detalle la trayectoria laboral de una trabajadora que se define como vendedora ambulante y se desempeña en el transporte público de pasajeros. El análisis abarca, así, una temporalidad amplia y recorre diferentes estadios de un itinerario laboral signado por las actividades callejeras que se inicia durante la infancia. Restituye la manera en que, a lo largo de más de tres décadas de desarrollo de una actividad asociada al trabajo masculino, se construyen una serie de habilidades y destrezas, un saber práctico que habilita la reivindicación de un oficio.

El texto muestra muy particularmente las enormes dificultades que plantea la conciliación de las responsabilidades de cuidado y las actividades remuneradas en el caso de las mujeres pobres. Ante la ausencia de servicios de cuidado de niñas y niños accesibles a estos sectores, y de redes de contención, trabajar junto con los hijos y las hijas constituye para estas mujeres una de las únicas estrategias posibles. La autora analiza en detalle las implicancias de situaciones en las que el lugar de trabajo y el lugar del cuidado coinciden, y del desdibujamiento de las fronteras entre el espacio productivo y reproductivo. En estos casos, las posibilidades de ser una “buena trabajadora” y una “buena madre” están estrechamente imbricadas y la constitución de estas identidades valorizadas depende de una continua negociación de sentidos y representaciones en torno del trabajo y del género, con otras trabajadoras y otros trabajadores, usuarios y usuarias, atravesados por las relaciones de clase. En estos procesos se destaca igualmente la importancia de las políticas de acceso a la vivienda y de terminalidad educativa, que posibilitan el mejoramiento de las condiciones de vida de las mujeres pobres y la constitución de los proyectos de movilidad social y ocupacional.

El capítulo de Romina Antonelli, “Trayectorias laborales de mujeres jubiladas a través de la moratoria previsional: intermitencias, responsabilidades de cuidados y negociaciones”, se centra en las trayectorias laborales de las mujeres de sectores populares que accedieron a la jubilación a través de la moratoria previsional. La autora analiza las trayectorias de las mujeres que residen en el segundo y tercer cordón del conurbano bonaerense desde la clave de la intermitencia laboral, indagando sus características y efectos para dar cuenta de la manera en la que esta se vincula con las responsabilidades de cuidado y las tareas domésticas que recaen principalmente sobre la población femenina. El texto refleja cómo las desigualdades que las mujeres atraviesan

durante su vida activa inciden en el momento de su jubilación e intervienen en la manera en la que consiguen acceder a este derecho.

El análisis de las trayectorias le permite a la autora revelar la manera en la que la intermitencia laboral se encuentra profundamente atravesada por los condicionamientos de género. La consecuencia de las responsabilidades de cuidado que pesan sobre las espaldas de las mujeres desde temprana edad, junto con la ausencia de dispositivos institucionales de cuidado que permitan descargar dichas responsabilidades, se observa en trayectorias como la de Beatriz o Ana, que deben interrumpir su actividad laboral en el momento del nacimiento de sus hijos e hijas. Sin embargo, el texto señala también cómo las mujeres se ocupan en actividades remuneradas que muchas veces no son percibidas como una ocupación para poder sostener las tareas de cuidado. Así, observamos en el texto cómo se van tramando recorridos que navegan entre ocupaciones que se realizan a domicilio, como la confección de prendas de vestir, la atención de un pequeño comercio o la preparación de viandas, entre otras. En todas ellas, se refleja de qué forma el peso de los estereotipos de género, fundamentalmente a partir de las responsabilidades de cuidado y la maternidad, condiciona el tipo de ocupaciones en las que las mujeres entrevistadas se insertan. Una de las contribuciones del capítulo es la manera en la que desarma la idea de la intermitencia. Es decir que aquello que revela es justamente que las vidas laborales de las mujeres no se interrumpen, sino que es el tipo de ocupaciones que realizan, situadas por fuera del mercado laboral formal, lo que invisibiliza su condición de activas y que signa la consecuente dificultad de acceso al sistema previsional. El capítulo destaca cómo las trayectorias laborales de las mujeres de sectores populares se engarzan en esta continuidad de ocupaciones laborales y trabajo doméstico y de cuidados a lo largo de sus vidas, haciendo evidente la injusticia de la exclusión del acceso a derechos laborales.

El capítulo “El trabajo doméstico remunerado: entre dos lógicas normativas en tensión”, de Lorena Poblete, aborda el análisis de los conflictos y tensiones de los sistemas normativos que regulan el trabajo doméstico remunerado. La originalidad del planteo reside en que la autora contempla tanto los sistemas considerados formales como aquellos informales. Para ello, parte de considerar que las condiciones en las que se desempeña el trabajo doméstico remunerado están signadas por situaciones de informalidad que son entendidas como el incumplimiento de regulaciones estatales, y concibe así la interlegalidad (Blackett, 2019) como forma de organización de lo social. En ese sentido, el capítulo se propone analizar el modo en que esos distintos sistemas normativos

–formales e informales– entran en tensión cuando regulan el trabajo doméstico remunerado. Y lo hace no solo desde analizar los modos de interrelación entre las regulaciones y las normas informales que organizan el trabajo doméstico remunerado, sino también a través de la manera en que empleadores y trabajadoras se apropian y usan estratégicamente estas normas en las prácticas cotidianas. La autora indaga, así, dos dimensiones que resultan sumamente relevantes para comprender las formas en que se configura el trabajo doméstico remunerado, principal inserción laboral de las mujeres de bajos ingresos: por un lado, las formas de apropiación de la ley; y, por el otro, las normativas que lo regulan, junto con las reglas “invisibles” inscritas en la “ley del hogar como lugar de trabajo” (ídem, citado por la autora). En este sentido, la autora señala que la heterogeneidad y la superposición de la normativa que regula el trabajo doméstico remunerado atentan contra su coherencia interna. Para dar cuenta de esto, en la segunda parte del texto se centra en el análisis de las prácticas y observa un conjunto de argumentos que legitiman interpretaciones diferentes de la normativa y de su campo de aplicación. De esta forma, la tensión en la que ambos sistemas normativos conviven, y la transitoriedad de la prevalencia de uno sobre otro, genera un orden normativo confuso y conflictivo.

El texto resulta sumamente relevante, ya que pone en diálogo las prácticas concretas de las trabajadoras en el ejercicio de su actividad, teniendo en cuenta el uso estratégico que ellas realizan de los marcos normativos vigentes. Este abordaje convierte a este capítulo en un aporte sustancial para la literatura sobre el trabajo doméstico remunerado y brinda una mirada complementaria y novedosa sobre la experiencia de trabajo en el sector.

El capítulo de Débora Gorbán, “Trabajo, género y desplazamientos: la peluquería como escenario laboral”, se propone analizar el trabajo corporal en el espacio laboral y la división sexual del trabajo que allí ocurre. El texto parte de analizar el sector de los servicios de belleza corporal, que ha experimentado una gran expansión en los últimos años, particularmente, la peluquería. Para eso se vale de las categorías de trabajo emocional, trabajo estético y trabajo corporal con el objetivo de dar cuenta de las características que asume este oficio en términos de su práctica concreta en el salón y cómo las dimensiones por ellas abordadas intervienen en la construcción de jerarquías de género. Utilizando una metodología etnográfica, la autora registra en detalle las prácticas, el espacio de trabajo, la disposición del mobiliario en el salón y el tipo de decoración, así como las tareas llevadas a cabo allí y quiénes las llevan a cabo. Ese detallado registro le permite mostrar la dinámica que se desarrolla en el lugar de trabajo, en este caso el salón de peluquería, y la forma en la que

quienes allí dan un servicio y lo reciben organizan y realizan su tarea. El trabajo corporal y emocional adquiere importancia en este tipo de profesiones, ya que la disposición del cuerpo y la actitud emocional de quien trabaja se encuentran íntimamente ligadas en la configuración de esta labor. A lo largo del capítulo, la autora repone las distintas instancias del trabajo en el salón y descompone las tareas necesarias para cada una de ellas, observa quién las lleva adelante y no solo de qué manera, sino también qué lugar físico ocupan en ese espacio, y pone de relieve ciertos regímenes de visibilidad/invisibilidad que se vinculan con la feminización o no de esas tareas. Así se despliega un análisis que conjuga una mirada sobre el espacio laboral, el cuerpo y las emociones en el trabajo. Emplazar los cuerpos de quienes trabajan en el espacio y observar sus movimientos, tareas y desplazamientos le permite a la autora mostrar las formas en que se configura una división sexoespacial del trabajo y unas determinadas jerarquías, y de qué manera esas jerarquizaciones denotan una distribución de tareas atravesada y valorizada en función de la feminización/masculinización de ellas.

El capítulo “Barrer la ciudad: fronteras de la división sexual del trabajo en el espacio público en la ciudad de Buenos Aires”, elaborado por Ania Tizziani, analiza las características de un proceso de incorporación (todavía reciente y muy limitado) de las mujeres a una actividad históricamente reservada al trabajo masculino: el barrido manual de calles. Este análisis se enmarca en la indagación de la fuerte segregación de género que organiza el conjunto de las actividades vinculadas a los servicios de limpieza. Este universo ocupacional, marcado por el escaso reconocimiento atribuido a las tareas de limpieza, se organiza en torno de territorios generizados delimitados principalmente en función de los niveles de calificación y de las connotaciones de los lugares de trabajo. De manera general, cuanto más cercanas son estas ocupaciones a las lógicas que rigen el espacio doméstico, la presencia femenina es mayoritaria, los niveles de calificación tienden a ser menores y las condiciones de trabajo son más desventajosas. Cuando estas tareas se trasladan al espacio público, son consideradas como de mayor complejidad, los trabajadores varones son más numerosos y aumentan las posibilidades de acceso a los derechos laborales y las protecciones sociales.

Sin embargo, los contornos de estos territorios generizados en el universo de la limpieza no son fijos, sino que se transforman a lo largo del tiempo. El artículo analiza un proceso ambiguo en el que la incorporación de las mujeres en las actividades de limpieza de calles cuestiona la división sexual del trabajo en este sector, pero no elimina las jerarquizaciones de género, que son

reproducidas sobre nuevas bases. Por un lado, las empresas de higiene urbana organizan la distribución de trabajadoras y trabajadores en horarios y zonas específicas. Por otro lado, el modo en que unas y otros dan cuenta de sus prácticas laborales cotidianas, destacando la importancia de la dimensión relacional del trabajo en el caso de las mujeres y de las exigencias físicas de las tareas en el relato de los varones, reinstala las diferencias sexuadas al interior de la ocupación.

En definitiva, lo que este libro analiza es la polisemia de un mundo laboral que oculta una diversidad de inserciones, de experiencias, de formas de jerarquización que se observan en la espacialidad, los territorios, la normatividad, los saberes y las calificaciones.

Débora Gorbán y Ania Tizziani

## Bibliografía

AA. VV. (2019). *Fundamentación para el uso de lenguaje incluyente, no sexista y no discriminatorio*. Informe técnico. Consejo Académico. Tandil: Facultad de Ciencias Humanas, UNICEN.

Actis, Eugenio y Savino, Julia (2019). "Participación y segregación ocupacional de mujeres y varones en Argentina (2003 y 2017): ¿evolución o estancamiento?". Ponencia presentada en las XIV Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres, Mar del Plata, del 29 de julio al 1 de agosto.

Avril, Christelle (2022). *Las asistentes a domicilio. Otro mundo popular*. Buenos Aires: UNGS.

Barrancos, Dora (1999). "Moral sexual, sexualidad y mujeres trabajadoras en el período de entreguerras". En Devoto, Fernando y Madero, Marta (dirs.), *Historia de la vida privada en la Argentina*, tomo 3. Buenos Aires: Santillana.

Bret, Hugo (2020). "Se dépenser et se préserver. Éboueurs et balayeurs du secteur public". *Travail, genre et sociétés*, n° 43, pp. 51-66.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2021). *Informe Especial Covid-19: la autonomía económica de las mujeres en la recuperación sostenible y con igualdad*. Santiago de Chile: CEPAL.

Cerrutti, Marcela y Ameigeiras, Analía (2017). *La intermitencia en la participación laboral de las mujeres veinte años después: el caso del Área Metropolitana de Buenos Aires*. Anais ABREP. Disponible en:

<http://www.abep.org.br/xxencontro/files/paper/220-369.pdf>.

Da Matta, Roberto (1997). *Carnavales, malandros y héroes. Hacia una sociología del dilema brasileño*. México: FCE.

Desmond, Mathew (2011). “Haciéndose bombero”. *Apuntes de investigación del CECYP*, año XV, n° 20 pp. 95-130.

Durin, Séverine (2013). “Varones en el servicio doméstico en el Área Metropolitana de Monterrey: ideologías de género en la organización del trabajo”. *Trayectorias*, año 15, n° 37, pp. 53-72.

Espino, Alma (2011). “Trabajo y género: un viejo tema, ¿nuevas miradas?”. *Nueva Sociedad*, n° 232, pp. 86-102.

Faur, Eleonor y Zamberlin, Nina (2007). “Gramáticas de género en el mundo laboral. Perspectivas de trabajadoras y trabajadores en cuatro ramas del sector productivo del área metropolitana de Buenos Aires”. En Novick, Marta; Rojo, Sofía y Castillo, Victoria (comps.), *El trabajo femenino en la post convertibilidad. Argentina 2003-2007*. Colección Documentos de Proyectos. Santiago de Chile: CEPAL.

James, Daniel (2004). *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*. Buenos Aires: Manantial.

Lobato, Mirta Zaida (2007). *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*. Buenos Aires: Edhasa.

Magliano, María José (2017). “Las trabajadoras invisibles: experiencias laborales de mujeres migrantes en Argentina”. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, n° 1.

Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (2019). *Boletín de empleo y remuneraciones por sexo*. Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial. Buenos Aires: MTEySS.

Novick, Marta; Rojo, Sofía y Castillo, Victoria (2008). *El trabajo femenino en la post convertibilidad. Argentina 2003-2007*. Documentos de Proyecto. Santiago de Chile: CEPAL.

Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2021). *Observatorio de la OIT. La Covid-19 y el mundo del trabajo*. Ginebra: OIT.

Palermo, Silvana (2008). “El trabajo femenino en el siglo XX: nuevas miradas y planteos de la historia de la mujer y los estudios de género”. Introducción al dossier “El trabajo femenino en Argentina”. En *Trabajos y comunicaciones*, pp. 99-110. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación: Universidad de La Plata.

——— (2009). “Masculinidad, conflictos y solidaridades en el mundo del trabajo ferroviario en Argentina (1912-1917)”. *Mundos do Trabalho*, vol. 1, n° 2, julio-

diciembre.

Scott, Joan W. (1999 [1988]). *Gender and The Politics of History*. Nueva York: Columbia University Press.

Siblot, Yasmine; Cartier, Marie; Coutant, Isabelle; Masclet, Olivier y Renahy, Nicolas (2015). *Sociologie des classes populaires contemporaines*. París: Armand Colin.

Skeggs, Beverly (2020). *Mujeres respetables. Clase y género en los sectores populares*. Buenos Aires: UNGS.

Wainerman, Catalina (2002). *Familia, trabajo y género*. Buenos Aires: Unicef-FCE.

Willis, Paul (1988). *Aprendiendo a trabajar. Cómo los chicos de la clase obrera consiguen trabajos de clase obrera*. Madrid: Akal.

---

<sup>1</sup> Proyecto PICT. “Las decisiones, estrategias y experiencias laborales de las mujeres de sectores populares. Un estudio exploratorio en el AMBA”, MINCYT/UNGS (2017-2020).

<sup>2</sup> En este sentido, si bien los estudios que reúne este libro utilizan diversos indicadores para aproximarse a los sectores populares (niveles de educación, características de los hogares, condiciones y estilos de vida), en la mayoría de los casos la posición de los grupos y los sujetos en la estructura ocupacional juega un rol central en la definición de las posiciones de clase. En estas perspectivas, más allá de la heterogeneidad y las divisiones que atraviesan las clases populares en las sociedades contemporáneas, es posible identificar una condición común vinculada a su inserción en el mundo del trabajo subalterno, marcada por la dureza de las condiciones y el escaso control de los procesos laborales, así como las limitadas posibilidades de desarrollo de las carreras (Siblot *et al.*, 2015).

<sup>3</sup> A lo largo de este libro las autoras privilegian el empleo del lenguaje inclusivo. Sin embargo, en los capítulos se encontrarán diferentes opciones utilizadas por las autoras para expresarse “sin discriminar a un sexo, género social o identidad de género en particular y sin perpetuar estereotipos de género” (AA. VV., 2019). Optamos por no unificar dichos recursos, ya sean estos flexiones/sufijos flexivos nominales como la *e* y la *es*, para respetar las elecciones narrativas y de uso del lenguaje de cada una de las autoras.

## Capítulo 1.

# Características y determinantes de la participación laboral reciente de las mujeres de sectores populares en la Argentina

Ariela Micha<sup>4</sup>, Francisca Pereyra<sup>5</sup> y Ana Paula Monsalvo

### Introducción

La discriminación que sufren las mujeres en el mercado de trabajo ocurre tanto por las mayores dificultades que enfrentan para insertarse laboralmente, en comparación con los varones, como por las características de su inserción laboral y los procesos de segregación en el empleo. En general, las mujeres se encuentran sobrerrepresentadas en trabajos informales y precarios y experimentan diferencias salariales que no pueden explicarse en términos de productividad, educación y calificaciones laborales (Espino, 2012). En consecuencia, el mercado de trabajo es un espacio reproductor de las relaciones asimétricas entre varones y mujeres (Pérez Orozco, 2012).

Adicionalmente, las desigualdades de género se imbrican con las desigualdades de clase: en general, las dificultades para participar del mercado laboral y la segmentación ocupacional son fenómenos que afectan en mayor medida a las mujeres de menores recursos (Barrancos y Goren, 2002; Valenzuela, 2003; Díaz Langou *et al.*, 2019; Filgueira y Frazoni, 2019). Por esta razón, el estudio de las características y determinantes de la inserción laboral de las mujeres de sectores populares<sup>6</sup> cobra especial relevancia.

El presente capítulo propone un recorrido sobre las tendencias recientes en materia de participación laboral de las mujeres de sectores populares, así como las características que esta asume, para luego centrarse en el análisis de cómo inciden una serie de factores en las decisiones laborales de esta población. La metodología es de tipo cuantitativa y busca dar cuenta de las principales tendencias en torno a la temática, recuperando o esbozando hipótesis respecto a los datos presentados. Asimismo, el trabajo también apunta a generar un marco de referencia para los capítulos subsiguientes, que profundizan –sobre la base de estudios cualitativos– en muchos de los fenómenos que aquí se abordan.

De esta manera, y a modo de contextualizar el análisis, la primera sección del capítulo brinda, a partir de datos estadísticos descriptivos, un panorama respecto a las tendencias recientes de participación laboral, empleo y desempleo de varones y mujeres, profundizando en la dinámica de los patrones observados en el segmento de mujeres de nivel socioeconómico bajo. Asimismo, se identifica la forma en que los diferentes cambios en el contexto macroeconómico han impactado en la situación ocupacional de esta población. En la segunda sección del capítulo, el análisis se mueve hacia las características que adquiere la inserción laboral de las mujeres de sectores populares, atendiendo a las principales ocupaciones en las que suelen emplearse, así como a las condiciones laborales que experimentan en ellas (en términos de cuestiones tales como la estabilidad, el acceso a la protección social y el nivel de ingresos, entre algunas de las más importantes). Conocer el tipo de opciones laborales que barajan estas mujeres constituye sin duda un punto de partida necesario para comprender las lógicas detrás de las decisiones relativas a su participación laboral, tema sobre el que se profundiza en el último apartado del capítulo. En efecto, la tercera y última sección del trabajo evalúa, mediante un análisis cuantitativo explicativo, la incidencia de ciertas variables sociodemográficas y económicas en las decisiones de “entrar” al mercado de trabajo o “salir” de este por parte de este grupo poblacional. Se prestará particular atención a la incidencia de cuestiones como ciertas políticas de protección social (jubilaciones, pensiones, Asignación Universal por Hijo, etc.), la posición que ocupan estas mujeres en el hogar, la situación laboral de los distintos miembros de este y la presencia y cantidad de niños/as pequeños/as en el hogar, entre algunas de las más salientes. Además, se buscará realizar comparaciones entre los resultados correspondientes a los dos períodos de análisis considerados en esta evaluación (2010-2015 y 2016-2018), con el objetivo de reflexionar sobre el modo en que distintos modelos de la política económica, laboral y social influyen sobre las decisiones de participación laboral de estas mujeres.

### **Algunos antecedentes en la literatura**

Los trabajos que estudiaron las problemáticas específicas que enfrentan las mujeres de sectores populares en sus inserciones laborales han destacado su menor y más intermitente participación en comparación con las mujeres de ingresos más altos (Gallart *et al.*, 1992; Valenzuela, 2003). En efecto, las mujeres

pobres son las que enfrentan los obstáculos y exclusiones más significativas en el ámbito laboral.

En primer lugar, existe amplia evidencia en torno al hecho de que los condicionantes que imponen las responsabilidades domésticas y de cuidado sobre la participación laboral femenina en general operan con mayor intensidad en este segmento poblacional (Faur y Pereyra, 2018). Ante el déficit de servicios públicos de cuidado y la casi nula posibilidad de pagar por este tipo de servicios en la esfera del mercado, las mujeres de sectores populares enfrentan fuertes tensiones para compatibilizar estas responsabilidades con las actividades remuneradas (Esquivel, 2009; Faur, 2014).

En segundo lugar, también influyen los bajos niveles de calificación, que, en conjunción con las restricciones que impone el cuidado, tienen un peso central en la delimitación del conjunto de ocupaciones disponibles, el cual resulta particularmente acotado y precario (Barrancos y Goren, 2002; Lupica, 2010).

Adicionalmente, la intención de participar en el mercado de trabajo y el tipo de ocupación en el que se inserta este segmento de la población femenina se encuentran estrechamente vinculados con la disponibilidad de ingresos de otras fuentes en el hogar. Por un lado, la presencia de cónyuge y su estatus laboral tienen una fuerte incidencia en la participación laboral de estas mujeres, así como también la condición laboral de otros miembros del hogar (Halperin Weisburd *et al.*, 2009; Rodríguez Enríquez, 2010; Marchionni, 2015). Por otro lado, las fuentes de ingresos no laborales –y en particular las políticas de transferencia de ingresos– tienen una presencia acentuada en la organización de la vida cotidiana de los hogares vulnerables. En el contexto de la Argentina, para las mujeres de sectores populares resultan relevantes las políticas que apuntan a la terminación de estudios –por ejemplo, programas como el Progresar, el FinEs o el Ellas Hacen–,<sup>7</sup> ya que pueden movilizar aspiraciones para continuar su formación a la par de su inserción en el mercado de trabajo (Sanchís y Binstock, 2016). Al mismo tiempo, estas políticas significan una fuente de ingresos en el hogar, lo que puede incidir en la dirección opuesta, en el sentido de una elevación de los ingresos no laborales que favorece la reducción de la oferta de trabajo femenina (Maurizio y Monsalvo, 2017).

Asimismo, las jubilaciones son otra fuente de ingresos no laborales que han cobrado importancia en estos hogares durante los últimos años, producto de un proceso de extensión de la cobertura del beneficio previsional hacia el extremo inferior de la escala de distribución de ingresos, es decir, hacia los hogares más vulnerables (Calvi y Cimillo, 2010; Judzik, Trujillo y Villafañe, 2017). Sin

embargo, no se encuentra muy desarrollado el análisis sobre cómo influyen estos ingresos en las estrategias laborales de las mujeres que pertenecen a hogares receptores de estos ingresos previsionales, incluso cuando estos suelen revestir un peso muy importante en esas economías familiares.

En este sentido, históricamente la literatura ha dado significativa importancia al análisis de las políticas de transferencia condicionada de ingresos en el comportamiento laboral de los adultos de los hogares receptores,<sup>8</sup> y por eso los estudios sobre la influencia de ingresos no laborales en la participación laboral han tendido a centrarse en la Asignación Universal por Hijo (AUH),<sup>9</sup> la mayor política de transferencia de ingresos en la actualidad (Bustos y Villafañe, 2011; Maurizio y Vázquez, 2014; Kliksberg y Novacovsky, 2015; Maurizio y Monsalvo, 2017; Garganta, Gasparini y Marchionni, 2017; Micha y Monsalvo, 2019). La mayoría de estos trabajos se centran en el impacto de la política sobre las tasas de actividad, empleo y desempleo, y coinciden en señalar su falta de significatividad como factor de incidencia negativa en la participación laboral de los adultos (mujeres y varones) miembros de los hogares receptores.

No obstante, ciertos abordajes relativizan este tipo de hallazgos. Groisman, Bossert y Sconfienza (2011), que evalúan el impacto de la AUH en las transiciones laborales, señalan que las mujeres en particular presentan mayores chances de transitar de la ocupación a la inactividad como consecuencia de la obtención de la AUH. Asimismo, Garganta y Gasparini (2017) encuentran evidencia de un efecto negativo significativo de la AUH sobre las horas trabajadas de los/as trabajadores/as informales en hogares beneficiarios con más de un receptor de ingresos y destacan que este efecto resulta más fuerte para los/as trabajadores/as secundarios/as.<sup>10</sup> Por su parte, Garganta, Gasparini y Marchionni (2017) encuentran un efecto negativo significativo de la AUH sobre la probabilidad de que las mujeres inactivas –específicamente aquellas con cónyuge– ingresen al mercado de trabajo y señalan que este efecto resulta heterogéneo entre las mujeres.<sup>11</sup> En esta misma línea, Micha y Monsalvo (2019) destacan la significatividad de la AUH como factor explicativo en la modelización de ambas transiciones laborales, reparando en una serie de heterogeneidades que se observan con relación a los cambios en la participación laboral de las mujeres de sectores populares en función de sus características sociodemográficas y de la combinación del ingreso de la AUH con otros ingresos del hogar, tanto laborales como no laborales.

A partir de las contribuciones de la literatura reseñada, se desprende la importancia de realizar un análisis de la participación laboral femenina desde

una perspectiva multifactorial, es decir, considerando la diversidad de factores que pueden incidir en sus decisiones laborales y diferenciando entre grupos de mujeres, tarea a la que se aboca este capítulo luego de contextualizar y presentar algunas características básicas de la situación laboral de esta población.

## **Datos y metodología**

Los datos utilizados provienen de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), considerando el total de aglomerados urbanos. El trabajo se llevó adelante el año previo a la pandemia con los últimos datos disponibles en ese entonces (segundo trimestre de 2018). En este sentido, el propósito del capítulo es el de ofrecer un panorama de las características y los determinantes de la inserción laboral de las mujeres de sectores populares en el momento previo a la pandemia. Por eso, en lo que atañe al abordaje específico de las características laborales de las mujeres de sectores populares y los determinantes de sus decisiones de participación laboral, el análisis se extiende hasta el segundo trimestre de 2018.

No obstante, en la primera parte del análisis –que da cuenta de la evolución de las tendencias laborales en términos de participación laboral femenina– se decidió incluir de forma puntual datos más recientes que reflejen los efectos de la crisis del covid-19. De esta manera, la intención de esta primera sección es brindar un marco general sobre la evolución reciente de la participación laboral femenina (y la medida en que esta se traduce en empleo), que enmarque el conjunto de los análisis que se desarrollan a lo largo del libro. Como se señaló en el capítulo introductorio, estos exhiben diferentes recortes temporales y alcanzan en algunos casos el momento de la profundización de la crisis económica y ocupacional ocasionada por el covid-19. Así, para el caso específico de la sección que analiza las tendencias de empleo, desempleo y participación laboral, el análisis ofrece un panorama que abarca desde el año 2004 hasta el segundo trimestre de 2020.

La segunda sección ofrece un análisis descriptivo de las características de la inserción laboral de las mujeres de sectores populares ya en el período previo a la pandemia, apoyándose –al igual que la sección anterior– en comparaciones con la situación con mujeres de otros estratos socioeconómicos. En este sentido, cabe señalar que el criterio adoptado para clasificar a las mujeres según su nivel socioeconómico (NSE) tuvo que ver con el máximo nivel educativo

alcanzado por el principal sostén económico del hogar. La elección de una variable educativa para estratificar a las mujeres obedece a la decisión de evitar variables asociadas con los ingresos, puesto que estas presentarían una correlación directa con otras variables que son objeto de análisis, y, de esta manera, no generar una clasificación que termine resultando “tautológica”. Los cortes adoptados para clasificar a las mujeres según el máximo nivel educativo del principal sostén económico del hogar fueron los siguientes: hasta secundaria incompleta (NSE bajo), secundaria completa (NSE medio) y terciario o universitario incompleto o completo (NSE alto). La decisión relativa a los puntos de corte tuvo que ver con la constatación de que las mujeres dentro de los diferentes estratos presentaran grados de correlación esperables con ciertas características sociodemográficas, laborales y económicas típicas de cada nivel socioeconómico.<sup>12</sup> Asimismo, el universo de análisis se restringió a las mujeres en edad activa (15 a 60 años).

En lo que atañe específicamente a las estimaciones econométricas que conforman la tercera parte del análisis de este capítulo, es importante señalar que pasan a centrarse ya específicamente sobre las mujeres de NSE bajo y que se realizaron sobre dos *poles* de paneles<sup>13</sup> de trimestres consecutivos contruidos con las bases de la EPH. Un *pool* considera el período comprendido entre el primer trimestre de 2010<sup>14</sup> y el segundo trimestre de 2015, y el otro *pool* de paneles contiene el período entre el segundo trimestre de 2016 y el segundo trimestre de 2018. Como se señala más arriba, la decisión de separar el análisis en función de dos *poles* de paneles obedece, por un lado, a las marcadas diferencias en la orientación de política macroeconómica que cada período implica. Por otro lado, la separación de ambos períodos también se relaciona con el hecho de que el relevamiento de la EPH experimentó una discontinuidad entre los años 2015 y 2016, lo que implicó una revisión metodológica con algunos cambios muestrales que podrían afectar la comparabilidad entre períodos.<sup>15</sup>

La estrategia seguida para el análisis de los factores explicativos de los cambios en la participación laboral de las mujeres vulnerables se desarrolla en función de la modelización de las probabilidades de salir/entrar del/al mercado de trabajo para este grupo de estudio. De esta manera se buscó sopesar el efecto de diferentes variables en lo que hace a las salidas del mercado de trabajo, es decir, las transiciones desde la actividad hacia la inactividad, y las entradas a este: las transiciones desde la inactividad hacia la actividad.

A tal efecto, se estimaron dos modelos logísticos según la dirección de la transición que represente, a partir de los cuales se estima la probabilidad de

salida/entrada del/al mercado laboral a partir de una variable indicadora construida con los datos de panel. La indicadora toma el valor 1 si en la primera observación la mujer se encontraba activa/inactiva y en el período siguiente evidencia un cambio de estado hacia la inactividad/actividad, mientras que toma el valor 0 si en los dos trimestres del panel se encuentra en el mismo estado. Los factores explicativos del modelo corresponden a variables sociodemográficas y económicas, a nivel individual y del hogar, presentes en el primer período del panel correspondiente. En la selección de las variables explicativas, se consideraron los factores que la literatura previa identifica como relevantes para la participación laboral de este segmento de mujeres (en el anexo se detallan las especificaciones metodológicas del modelo y las variables explicativas incorporadas).

Los resultados del ejercicio estadístico se exploran en términos de los valores de *Odds Ratio* (OR), o razón de probabilidades, que se interpreta como la probabilidad de salir/entrar del/al mercado de trabajo en relación con la probabilidad de mantenerse dentro/fuera de él. A esta probabilidad relativa se la denomina “chances de salir/entrar”. Los resultados se presentan mediante el cociente de OR (cuadro 1), que compara dos individuos con las mismas características, excepto la evaluada. Específicamente, mide las chances de salir/entrar del/al mercado de trabajo cuando la característica de la variable explicativa está presente, en relación con las chances de salir/entrar cuando no lo está. En los casos en que el valor del cociente de OR es mayor a la unidad, la característica presente aumenta las chances de salir/entrar; si el cociente de OR es menor a uno, la característica reduce las chances de salir/entrar; mientras que, si el cociente es igual a uno, la característica no afecta las chances de salir/entrar. Debido a que las estimaciones de los modelos de las entradas y las salidas se realizaron de manera independiente, no es posible evaluar los resultados comparando la magnitud de los valores puntuales de los cocientes de OR. Sin embargo, sí es factible sopesar el efecto de cada variable en la participación laboral al comparar el signo que toma el cociente de OR en cada transición, es decir, se evalúa si la misma variable explicativa muestra la misma dirección de incidencia en la probabilidad de salida y la de entrada, o si muestra un signo positivo (cociente de OR > 1) en una transición, y negativo (cociente de OR < 1) en la otra. Esta misma aclaración vale para la comparación entre períodos.

Para finalizar, cabe mencionar que la identificación de las perceptoras AUH en la EPH se realizó de manera indirecta, frente a la ausencia de una pregunta específica en la encuesta sobre la condición de percibir este beneficio. En este

trabajo, se siguió una estrategia de identificación basada en el monto del ingreso declarado por el hogar en concepto de transferencias de origen público (Bustos y Villafaña, 2011; Maurizio y Vázquez, 2014).<sup>16</sup> Si bien esta alternativa está sujeta al problema de la subdeclaración en la encuesta, la elección de este método permite trabajar con individuos y hogares definidos como receptores efectivos. Asimismo, se constató que las mujeres titulares y los/las niños/as beneficiarios/as identificados/as presentaron grados de correlación esperables con ciertas características sociodemográficas de los identificados de manera directa por la ENAPROSS II.<sup>17</sup>

## **Situación laboral reciente de las mujeres de sectores populares en la Argentina**

### **Algunos comentarios preliminares sobre la participación laboral femenina y su evolución reciente**

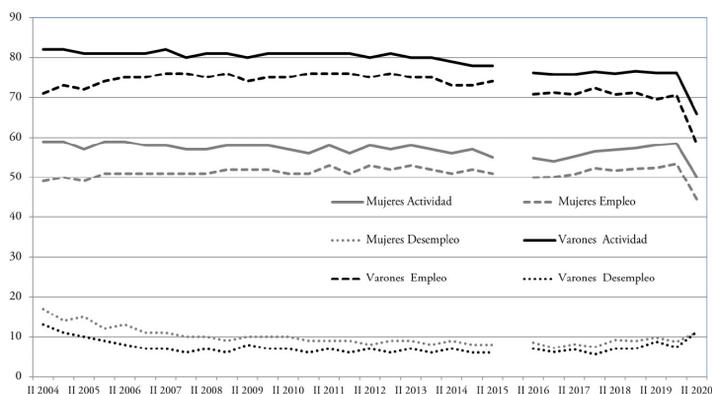
Este apartado se propone presentar una aproximación a la evolución reciente de la participación laboral femenina, haciendo particular hincapié en las diferencias observadas según el nivel socioeconómico de pertenencia. Para ello, se identifican tres momentos que reflejan tendencias diferentes en la situación ocupacional: a) 2004-2015, b) 2016-2019 y c) 2020. Los primeros dos períodos considerados marcan un cambio de signo político del gobierno y de orientación macroeconómica, y el tercer período refleja los impactos de la crisis desatada a partir de la pandemia.

En el primer período observado, los datos presentados evidencian, una vez más, que la participación laboral y los niveles de empleo de los varones son sistemáticamente más elevados que los de las mujeres, y sus tasas de desempleo, más bajas, indicadores que, en el caso de los varones, no presentan variaciones significativas por estrato social<sup>18</sup> (gráficos 1 y 3). Entre las mujeres, en cambio, el estrato social determina diferencias sustantivas: la tasa de actividad (así como la de empleo) tiende a aumentar a medida que se incrementa el nivel socioeconómico de los hogares de pertenencia. El desempleo, al igual que sucede entre los varones, afecta en mayor medida a quienes forman parte de los hogares más vulnerables (gráfico 2).

Respecto a las tendencias de largo plazo, en el período 2004-2015 se puede observar que, tanto en el caso de las mujeres como de los varones, mientras las tasas de actividad se deprecian levemente, las de empleo se incrementan también con moderación, al tiempo que descienden significativamente las tasas de desempleo (gráfico 1).

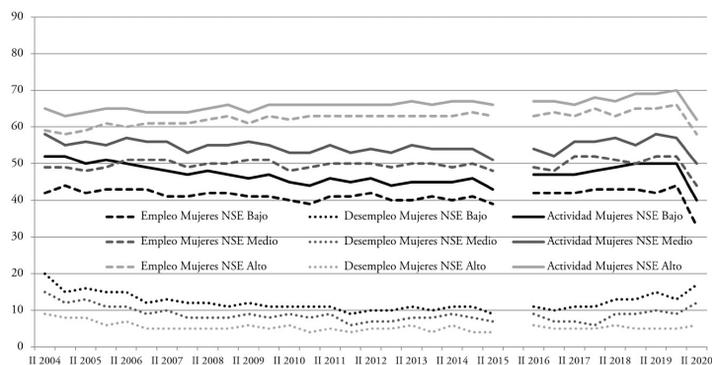
Ahora bien, como se observa en el gráfico 2, y como ya señalaron estudios previos (Trajtemberg, 2010; Gasparini y Marchionni, 2015; Beccaria, Maurizio y Vázquez, 2017), cualquiera sea la forma de aproximarse/operacionalizar al segmento poblacional de las mujeres de sectores populares se observa hasta el año 2015 una caída en su tasa de actividad. Sobre la base del presente análisis, la caída se constata para el NSE bajo y, en menor medida, en el NSE medio (gráfico 2).

**Gráfico 1. Tasas de actividad, empleo y desempleo por sexo. Total de aglomerados urbanos, Argentina, 2004-2020**



Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de la EPH, segundo y cuarto trimestre.

**Gráfico 2. Tasas de actividad, empleo y desempleo femeninos por NSE. Total de aglomerados urbanos, Argentina, 2004-2020**

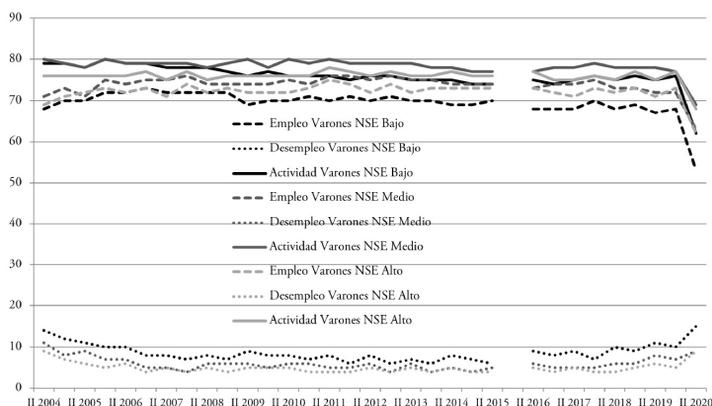


Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de la EPH, segundo y cuarto trimestre.

trimestre.

La caída observada para las mujeres del NSE bajo, además de ser más pronunciada, parte de niveles de participación muy magros. En este sentido, la tendencia que se observa durante este período resulta llamativa, en la medida en que se corresponde con un ciclo macroeconómico de recuperación. Si bien no es objeto de esta primera aproximación descriptiva tratar este punto particular, algunas hipótesis preliminares señalan que entre los factores que habrían contribuido al quiebre de tendencia de la tasa de participación femenina del estrato más bajo durante los años 2000 tendría cierto rol el crecimiento de las transferencias estatales que, junto con las mejores perspectivas laborales e incremento de los ingresos masculinos, permitió la retirada de cierto segmento de mujeres del mercado laboral (Cortés, 2015; Gasparini y Marchionni, 2015). Este tipo de interpretación combina la acreditada hipótesis de “la estrategia del trabajador adicional”<sup>19</sup> (a la inversa) con la hipótesis del desincentivo a la participación por las transferencias monetarias. Sin embargo, más allá de las hipótesis barajadas para explicar este fenómeno, los resultados aún no son concluyentes (ver también Beccaria, Murizio y Vázquez, 2015 y Gasparini y Gluzmann, 2015).

**Gráfico 3. Tasas de actividad, empleo y desempleo masculinos por NSE. Total de aglomerados urbanos, Argentina, 2004-2020**



Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de la EPH, segundo y cuarto trimestre.

En cuanto al segundo período observado (2016-2019), y en coincidencia con la apertura de un nuevo ciclo político y macroeconómico –caracterizado por sucesivas medidas de ajuste y caída del poder adquisitivo de los ingresos– se

evidencia un cambio de tendencia de la tasa de actividad femenina, especialmente entre los estratos medios y bajos, que estarían iniciando un sendero de crecimiento durante este período (ver gráficos 1 y 2). El fenómeno podría leerse como el regreso de la estrategia del trabajador adicional en un contexto económico adverso, es decir, la participación laboral de las mujeres crece ante el deterioro de los ingresos familiares. Al mismo tiempo, resulta interesante notar que el crecimiento en la tasa de actividad de las mujeres durante este período se tradujo tanto en un aumento de la tasa de empleo como en la de desempleo (situación que se observa en todos los estratos socioeconómicos). En cambio, en el caso de los varones, independientemente del nivel socioeconómico de pertenencia, se observa que, al tiempo que las tasas de actividad y empleo permanecieron constantes, la tasa de desempleo aumenta levemente (ver gráficos 1 y 3).

Con respecto a los datos correspondientes al año 2020, en el que el contexto macroeconómico estuvo definido por la irrupción de la pandemia del coronavirus (covid-19), los datos muestran un marcado deterioro de los indicadores laborales tanto para las mujeres como para los varones y para todos los estratos sociales (gráficos 1, 2 y 3). Si bien el estallido de la pandemia en el país se produce en un contexto ya caracterizado por la desaceleración económica y el aumento del desempleo, es notorio el impacto sin precedentes en todos los indicadores laborales, y se estima que los mayores efectos se sintieron justamente en el segundo trimestre del año, contemplado en los gráficos presentados aquí (CEPAL-OIT, 2020).<sup>20</sup>

En este sentido, por un lado, cabe señalar que, a diferencia del período anterior, en este caso se observa una importante reducción de la ocupación acompañada de un retiro de trabajadores y trabajadoras de la fuerza laboral (caída en las tasas de actividad). Esto se relaciona con que, en el marco del paro abrupto de actividades y las restricciones a la movilidad, muchos trabajadores por cuenta propia tuvieron que detener su actividad y la mayoría de las personas que perdieron su trabajo no emprendieron la búsqueda de uno nuevo, tanto por ver que las alternativas laborales escaseaban como por resguardarse del riesgo de contagio (ídem). Por otro lado, cabe destacar ciertas diferencias en los efectos de esta crisis para mujeres y varones. Los estudios al respecto señalan que la reducción del empleo en términos proporcionales fue mayor para las mujeres que para los varones, debido a su mayor presencia en sectores fuertemente golpeados (servicio doméstico, restaurantes y hoteles, comercio), y además destacan que la proporción de mujeres que se retiró del mercado de trabajo fue mayor que la de los varones debido a que son ellas las que

asumieron en mayor medida las responsabilidades adicionales relacionadas con el trabajo doméstico y de cuidados (CEPAL-OIT, 2020; CEPAL, 2021).

### **Una caracterización descriptiva de las experiencias de las mujeres de sectores populares en el mercado de trabajo y frente a este**

Una vez comentadas las tendencias recientes dentro de las que se inscribe la situación laboral de las mujeres bajo análisis, interesa concentrarnos aquí en algunas de las principales características relativas a su participación laboral y la manera en que estas difieren de las de sus pares mejor posicionadas.

Un primer comentario tiene que ver con algunas particularidades relacionadas con el perfil sociodemográfico de la población femenina en edad activa comprendida dentro del estrato de NSE bajo. Se trata de las mujeres con los niveles educativos más bajos del espectro considerado (la mitad no llegó a completar el nivel secundario)<sup>21</sup>. Asimismo, suelen habitar en mayor medida que el resto de las mujeres consideradas en hogares extendidos, un patrón típico de los sectores populares ante las dificultades de las generaciones más jóvenes para lograr independencia económica y acceso a la vivienda propia. Adicionalmente, constituyen una población relativamente más joven que sus contrapartes de mayor NSE (casi un tercio no supera los 24 años, frente a un quinto en el caso de las mujeres de hogares mejor posicionados).

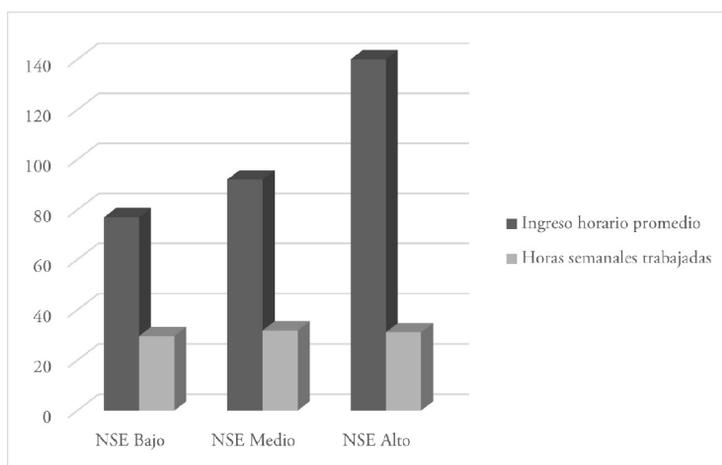
Dado el peso de la inactividad en este segmento poblacional (siempre considerando a las mujeres en edad activa, entre 15 y 60 años), se comentan algunas características que la EPH permite identificar respecto a quienes no participan del mercado laboral. A diferencia de lo que sucede con la inactividad entre las mujeres de mayor NSE, que se concentra en edades tempranas y se relaciona con la mayor presencia de estudiantes (quienes representan más de la mitad de quienes no trabajan ni buscan hacerlo), en el NSE bajo este fenómeno se concentra en edades más avanzadas. La mitad de las mujeres inactivas de este estrato se define como “amas de casa” (una proporción que desciende a un tercio entre sus contrapartes de NSE alto).<sup>22</sup>

En esta misma línea, y en el caso de las mujeres ocupadas, resulta interesante señalar que, si bien en todos los estratos las trabajadoras tienden a concentrarse en la categoría de edad de 40 años y más, el subgrupo que pertenece al NSE alto exhibe mayores probabilidades que el resto (y, en particular, que las mujeres de NSE bajo) de participar en el mercado laboral en el tramo de edad donde los eventos reproductivos tienden a concentrarse (definido aquí como el que va entre los 25 a los 39 años). La estructura relativamente más “envejecida” de las ocupadas de NSE bajo tiene su fuente en

las particulares dificultades que enfrentan las mujeres de este estrato para compatibilizar cuidado y trabajo remunerado, que fueron comentadas más arriba.

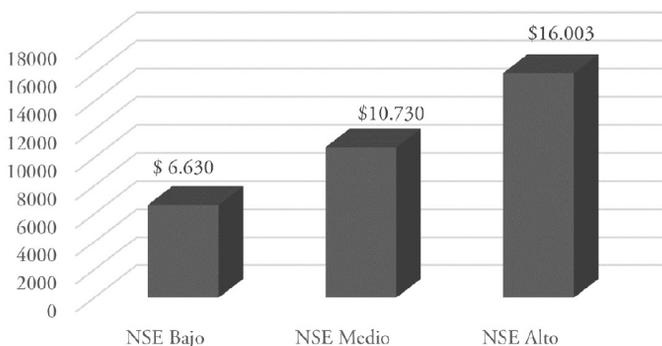
Es interesante señalar (como se observa en el gráfico 4) que la cantidad promedio de horas trabajadas en la ocupación principal en los diferentes estratos no presenta grandes variaciones,<sup>23</sup> ubicándose en torno a las 30 horas semanales en todos los casos (siempre sustancialmente menor que el promedio que exhiben los varones, de cerca de 42 horas semanales). No obstante, el ingreso horario promedio de las mujeres de NSE bajo representa la mitad del de sus pares mejor posicionadas, situación que se refleja en los ingresos mensuales promedio de cada segmento socioeconómico (gráfico 5). Por esta razón, no es de extrañar que entre las mujeres del estrato bajo la subocupación demandante<sup>24</sup> abarque a casi un cuarto de estas mujeres (mientras que para las trabajadoras del NSE alto solo alcanza el 14%).

**Gráfico 4. Ingreso horario promedio, ocupación principal y cantidad de horas promedio trabajadas a la semana. Mujeres ocupadas entre 15 y 60 años, según NSE. Total aglomerados urbanos, Argentina, 2018**



Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de la EPH, segundo trimestre.

**Gráfico 5. Ingreso mensual promedio y ocupación principal. Mujeres ocupadas entre 15 y 60 años, según NSE. Total aglomerados urbanos, Argentina, 2018**

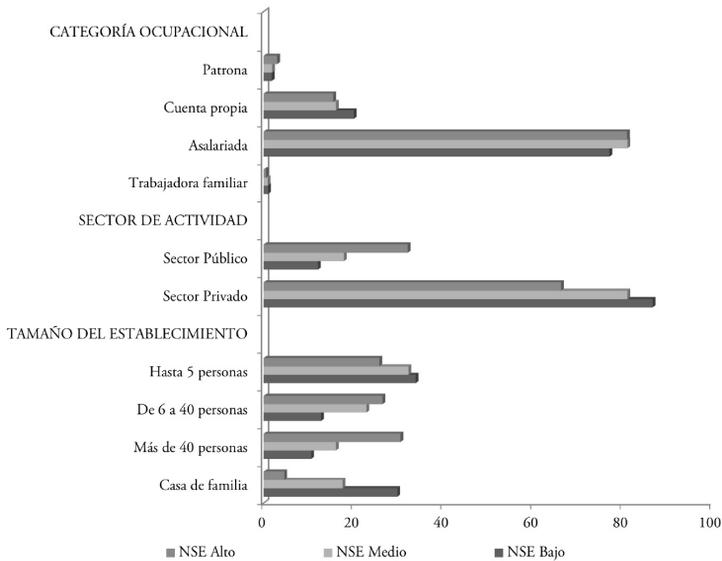


Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de la EPH, segundo trimestre.

Otra característica relativa a los ingresos laborales de las mujeres de sectores más vulnerables tiene que ver con que la brecha de la remuneración mensual promedio respecto a los varones es aún más amplia que en el resto de los niveles socioeconómicos. El fenómeno se relaciona con la cantidad de horas dedicadas al trabajo remunerado.<sup>25</sup> Como ya se señaló, no hay variaciones sustantivas en la cantidad de horas que las mujeres de distintos estratos sociales destinan al mercado de trabajo, siempre muy inferior a la de los varones. No obstante, frente a ingresos horarios muy magros, los varones de sectores vulnerables trabajan más horas promedio a la semana que sus pares de mayor NSE. Esta forma de compensar (parcialmente) ingresos entre los trabajadores varones más vulnerables difícilmente puede ser replicada por las mujeres, por lo que se genera una mayor distancia entre las remuneraciones mensuales por género en este segmento socioeconómico.

Los ingresos sustancialmente más acotados de las mujeres de sectores vulnerables también se ven acompañados de otros indicadores de precariedad laboral. El gráfico 6 presenta algunas características de la ocupación que suelen estar asociadas a mayores o menores niveles de vulnerabilidad. En primer lugar, si bien el trabajo asalariado predomina en todos los estratos, cuanto menor es el NSE, más se incrementa la participación del trabajo por cuenta propia (asociado a inserciones más inestables y menos protegidas).

**Gráfico 6. Características de la ocupación. Mujeres ocupadas entre 15 y 60 años, según NSE. Total aglomerados urbanos, Argentina, 2018**



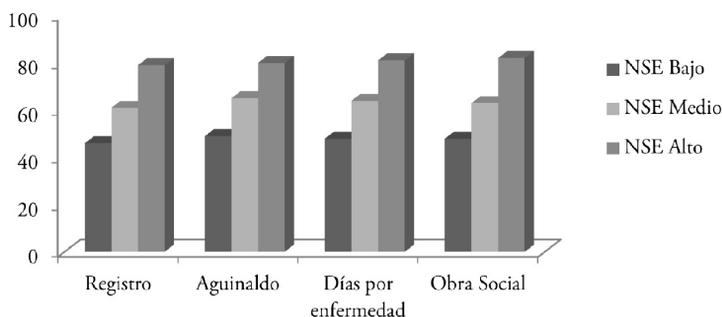
Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de la EPH, segundo trimestre.

En la misma línea, si bien el trabajo en el sector privado prima entre las mujeres de todos los estratos, la inserción en el sector público (tradicionalmente asociada a mayores niveles de estabilidad) resulta más accesible para las mujeres de NSE alto. Además, cuanto menor es el NSE, las mujeres tienden a insertarse en establecimientos más pequeños, también asociados a una mayor vulnerabilidad económica. Asimismo, casi un tercio de las mujeres de NSE bajo desarrollan sus actividades en casas de familia –un tipo de inserción fuertemente asociado a condiciones laborales precarias–, proporción que disminuye de manera marcada a medida que aumenta el NSE.

En lo que se refiere a las características del lugar físico en el que se desempeñan las tareas, si bien la mayoría de las trabajadoras de todos los estratos mencionó algún tipo de establecimiento, oficina o local, entre las trabajadoras de menor NSE se observa una mayor proporción relativa de trabajadoras que realizan sus labores en lugares asociados a una mayor precariedad. Dejando de lado por un momento el trabajo en casas de familia, la proporción de trabajadoras de NSE bajo que se desempeña en lugares como la propia vivienda, el domicilio de los clientes o en la calle representa casi un 20% de esta fuerza laboral, porcentaje que duplica el correspondiente al de las mujeres de NSE alto (menos del 10% realiza sus tareas en estos sitios).

En el caso específico de las ocupadas asalariadas, menos de la mitad de quienes se ubican en el NSE bajo acceden al registro de la ocupación y sus beneficios asociados (aguinaldo, vacaciones pagas, días por enfermedad y atención a la salud a través del sistema de obras sociales),<sup>26</sup> mientras que entre las trabajadoras de NSE alto la proporción de quienes gozan de estos derechos ronda en torno al 80%<sup>27</sup> (gráfico 7).

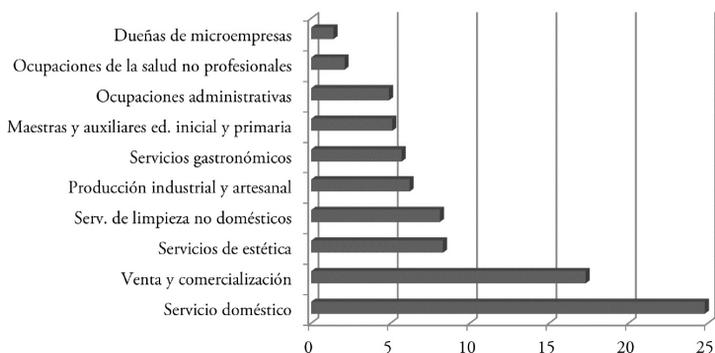
**Gráfico 7. Acceso al registro y a los beneficios asociados. Mujeres asalariadas entre 15 y 60 años, según NSE. Total aglomerados urbanos, Argentina, 2018**



Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de la EPH, segundo trimestre.

Ahora bien, ¿de qué trabajan estas mujeres? Como se observa en el gráfico 8,<sup>28</sup> la ocupación que más trabajadoras del estrato socioeconómico bajo aglutina es sin duda el servicio doméstico (25%), caracterizado por sus bajos niveles de registro,<sup>29</sup> sus magros salarios, altas tasas de rotación y escasa cantidad de horas trabajadas a la semana en comparación con otras ocupaciones (Pereyra, 2012; Pereyra y Tizziani, 2014). En línea con el carácter tradicional que reviste la realización remunerada de este tipo de labores entre las mujeres de sectores populares, también reviste un peso importante la ocupación en servicios de limpieza no domésticos, principalmente mucamas en hoteles, hospitales y otros establecimientos (8%).

**Gráfico 8. Principales ocupaciones en las que se insertan las mujeres ocupadas con NSE bajo, entre 15 y 60 años. Total aglomerados urbanos, Argentina, 2018**



Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de la EPH, segundo trimestre.

El trabajo en ventas es, sin duda, otra fuente muy importante de empleo, que aglutina en total al 17% de estas trabajadoras. Dentro de este conjunto, las vendedoras por cuenta propia (ya sea en el propio domicilio, en un local o visitando las casas de los clientes) ocupan algo más del 8% de estas mujeres, y un peso similar reviste la venta asalariada (dentro de este universo cobra especial relevancia la venta de comestibles, aunque también se incluyen otros rubros como *bijouterie*, perfumería, artículos de limpieza y ropa). Es importante destacar que la venta ambulante/callejera reviste un peso menor (cerca del 1% de estas trabajadoras).

En el tercer lugar, se encuentran las ocupaciones relacionadas con servicios de peluquería y estética, que conforman otro nicho laboral típico de este sector (8%). Le siguen en importancia las ocupaciones relacionadas con la producción industrial y artesanal (6%), entre las que la confección textil ocupa un lugar preponderante. Cabe aclarar, no obstante, que, entre este tipo de trabajadoras, algo más de la mitad se desempeña en forma asalariada (en talleres de costura y confección) y el resto lo hace por cuenta propia (fundamentalmente, costureras en sus domicilios o locales). Con un peso muy similar (5,7%), se ubican las ocupaciones gastronómicas asalariadas, tanto las que requieren de algunos conocimientos o habilidades particulares (las cocineras), así como también las camareras, mozas y ayudantes de cocina.

Entre las pocas mujeres de este estrato socioeconómico que han logrado completar estudios terciarios, predominan las maestras. En efecto, en séptimo lugar se ubican las docentes de nivel inicial y primario que abarcan a un 5% de estas ocupadas. Le siguen en importancia, con un peso muy similar (4,9%), las ocupaciones relacionadas con la gestión administrativa (en general, empleadas que realizan diversas tareas mediante el uso de computadoras).

En noveno lugar se ubican las ocupaciones de la salud que no exigen título universitario (2,1%), que abarcan fundamentalmente a la enfermería (de nivel técnico y auxiliar), el cuidado no calificado de adultos mayores y las parteras. Por último, en un porcentaje muy exiguo (1,4%) estas mujeres son dueñas y gestionan pequeñas microempresas comerciales (en general, de carácter personal/individual) relacionadas esencialmente con el rubro alimenticio, como kioscos, almacenes, verdulerías, panaderías, etc.

Si bien a primera vista se trata de un universo sumamente fragmentado, dado que se trata de una clasificación de ocupaciones, en términos de los rubros generales de actividad podría afirmarse que los servicios de limpieza, la venta en sus diferentes modalidades, los servicios de estética, el sector gastronómico, el textil y, en menor medida, la educación y la salud constituyen los nichos típicos en los que se desempeñan estas mujeres. Salvo las ocupaciones administrativas y las de ventas, el resto se inscribe dentro de lo que podría catalogarse como rubros típicamente femeninos, que constituyen una extensión de tareas y habilidades que son socialmente asignadas a las mujeres.

De manera adicional, estas ocupaciones relacionadas con cualidades supuestamente femeninas se manifiestan en su versión menos calificada o profesionalizada. De hecho, casi el 80% de estas trabajadoras se desempeñan en ocupaciones que en la EPH se denominan de “calificación operativa” (que no requieren estudios, sino ciertas habilidades que se desarrollan en el puesto de trabajo) o “no calificadas” (es decir que no requieren conocimientos o habilidades específicos). Las excepciones más salientes en términos de la calificación requerida las constituyen el reducido grupo de mujeres del estrato bajo que se desempeña en la docencia inicial y en la enfermería de nivel técnico.

### **Determinantes de la participación laboral de las mujeres de sectores populares**

El cuadro 1 muestra los resultados del ejercicio realizado. Por un lado, estos son consistentes con los señalamientos que derivan de la revisión bibliográfica presentada al inicio del capítulo, en relación con los factores explicativos de la participación laboral de las mujeres de sectores populares. A su vez, se presentan aportes interesantes de este trabajo, en particular, a raíz de la comparación de los dos períodos considerados.

En primer lugar, en ambos períodos estudiados, la edad se comporta según la teoría de la participación laboral durante el ciclo de vida de las mujeres, es decir, para todos los tramos de edad se reducen las chances de salir del mercado de trabajo y aumentan las chances de entrar para las mujeres bajo estudio, siempre en comparación con las mujeres del tramo de edad más joven, de entre 15 y 25 años. Esta relación aparece con más fuerza para las mujeres de entre 26 y 45 años, que son las que tienen menos chances de salir del mercado de trabajo y más chances de entrar, en comparación con las mujeres del tramo más joven.

**Cuadro 1. Modelo *logit*: Probabilidad de salir/entrar del/al mercado de trabajo. Mujeres de NSE bajo de 15 a 60 años. Pool de paneles 2010-2015 y 2016-2018, total de aglomerados urbanos, Argentina**

Variables explicativas	Cociente de <i>Odds Ratio</i>			
	2010-2015		2016-2018	
	Sale	Entra	Sale	Entra
Asiste a institución educativa	1.86 ***	0.46 ***	1.60***	0.45***
<b>Cantidad de niños/as de hasta 12 años en el hogar</b>				
1 niño/a de hasta 12 años	1.10 ***	0.89 ***	1.05***	1.04
2 niños/as de hasta 12 años	1.37 ***	0.82 ***	1.51***	0.73***
3 o más niños/as de hasta 12 años	1.69 ***	0.68 ***	1.65***	0.69***
<b>Ingresos no laborales</b>				
Ingresos no laborales > 1 AUH	1.38 ***	1.09 ***	1.44***	1.21***
Ingresos por jubilación o pensión	1.36 ***	0.77 ***	1.53***	0.83***
Perceptora AUH	1.54 ***	1.18 ***	1.34***	1.25***
<b>Tramo etario</b>				
26-45 años	0.43 ***	1.55 ***	0.37***	1.50***
46 años y más	0.50 ***	1.01	0.35***	1.02
<b>Posición en el hogar</b>				
Jefa de hogar	0.76 ***	0.97	1.08	0.96

Cónyuge con jefe asalariado registrado	1.51	***	0.50	***	2.00***	0.57***
Cónyuge con jefe asalariado no registrado	1.59	***	0.65	***	1.72***	0.79***
Cónyuge con jefe ocupado no asalariado	1.38	***	0.63	***	1.76***	0.79***
Cónyuge con jefe desocupado o inactivo	1.28	***	0.60	***	1.45***	0.58***
<b>Constante</b>	0.25	***	0.27	***	0.22***	0.23***

Referencias: \*Significatividad al 10%; \*\*Significatividad al 5%; \*\*\*Significatividad al 1%.

Nota: la categoría base para “Tramo etario” es “15-25 años”; la categoría base para “Cantidad de niños/as de hasta 12 años” es “hogar sin niños/as de hasta 12 años”; la categoría base para “Posición en el hogar” es “no jefa, no cónyuge”.

Fuente: elaboración propia sobre la base de la EPH.

En segundo lugar, en línea con la literatura que remarca las limitaciones que impone el cuidado para la participación laboral de las mujeres de sectores populares, en ambos períodos estudiados se observa que a medida que aumenta la cantidad de niñas/os en el hogar se incrementan las chances de salir del mercado de trabajo y se reducen las chances de entrar para estas mujeres (vis a vis las mujeres que viven en hogares sin niñas/os de hasta 12 años). Esto se condice con las investigaciones previas que marcan la estrecha vinculación entre el ciclo de vida familiar y la intermitencia laboral como rasgo característico de la participación laboral de las mujeres, y particularmente de las mujeres más vulnerables (Cerrutti, 2002; Halperin Weisburd *et al.*, 2011; Lupica, 2013; Cortés, 2015; Sanchís y Binstock, 2016, entre otros).

En tercer lugar, en ambos períodos se advierte que la asistencia a un establecimiento educativo aumenta significativamente las chances de salir del mercado de trabajo, en comparación con las mujeres que no persiguen proyectos de formación o terminación de la educación básica. A su vez, como es dable esperar, se reducen las chances de entrar para las mujeres que asisten. Este resultado se encuentra en línea con trabajos previos que advierten sobre las numerosas referencias que realizan las mujeres de sectores populares a los obstáculos que encuentran para sostener proyectos de formación –cuando logran encararlos– en simultáneo con su inserción laboral (Micha, 2017; Micha y Pereyra, 2019).

Asimismo, también en línea con la literatura previa, los resultados del ejercicio econométrico realizado sugieren que la disponibilidad de ingresos no

laborales conforma un factor explicativo de los cambios en la participación laboral de este segmento de mujeres. En este sentido, por un lado, se observa que la variable de presencia de ingresos no laborales en el hogar (excluyendo a los correspondientes a AUH y a jubilaciones y pensiones), si bien presenta un signo positivo en las probabilidades de transición hacia la inactividad para estas mujeres, también presenta un signo positivo en las probabilidades de transición hacia la actividad, resultado que se replica en ambos períodos.

Siguiendo las contribuciones de la literatura señalados arriba, la percepción de estos ingresos por parte de las mujeres podría tener dos canales de influencia contrapuestos en la participación laboral. Por un lado, el incremento de los ingresos no laborales puede favorecer la reducción de la oferta laboral femenina, dependiendo de las características de los empleos a los que acceden las mujeres –condiciones de trabajo, distancia de traslado, número de horas trabajadas– o de las responsabilidades de cuidado y trabajo doméstico que recaen en ellas (Beccaria, Maurizio y Vázquez, 2017; Maurizio y Monsalvo, 2017). Por otro lado, en función del peso de los ingresos no laborales sobre el ingreso del hogar y del papel que las mujeres desempeñan como receptoras de ingresos, también pueden alentar su participación laboral si son utilizados para desarrollar ciertas actividades productivas a nivel individual o del hogar (Maurizio y Monsalvo, 2017).

Una situación similar se observa con respecto a la AUH. Los resultados correspondientes a los dos *pools* de paneles construidos muestran que las mujeres receptoras de la AUH tienen mayores chances de salir del mercado de trabajo en comparación con las mujeres que no la reciben, pero también tienen mayores chances de entrar. Esto va en línea con estudios previos que apuntan a la significatividad de la AUH como factor explicativo en la modelización de ambas transiciones laborales (Micha y Monsalvo, 2019).

Las hipótesis sobre los canales de influencia de la AUH sobre el comportamiento laboral de las mujeres son diversas. Por un lado, como se señaló al inicio de este trabajo, la recepción de la AUH eleva los ingresos no laborales y puede –frente a opciones precarizadas o dificultades de conciliación con el trabajo de cuidado– conducir a salidas del mercado laboral por parte de las mujeres o a la reducción del número de horas trabajadas. Los trabajos previos al respecto señalan que este mecanismo dependerá de la magnitud de la transferencia, de las características del empleo de las mujeres y de su rol de proveedora única o secundaria en el hogar (Maurizio y Monsalvo, 2017; Garganta y Gasparini, 2017). Por otro lado, la AUH también es una fuente de ingreso que podría permitirles a las mujeres superar las barreras de ingreso a

ciertos trabajos remunerados y, de esta manera, produciría el efecto opuesto, es decir, la entrada al mercado de trabajo. En relación con esta última cuestión, una serie de trabajos cualitativos advierten sobre el potencial aliento de los ingresos de la AUH a la inserción en el mercado de trabajo de las mujeres titulares a través de la promoción del autoempleo, vía la adquisición de insumos e incluso de alguna maquinaria (Goren, 2012; Dávolos, 2013; Micha, 2019).

En cambio, en lo que refiere a la presencia de ingresos por jubilación o pensión en el hogar –generalmente de montos mayores que otros ingresos no laborales–, su influencia sobre la participación laboral femenina parece más lineal. La presencia de estos ingresos incrementa las chances de salir del mercado de trabajo de las mujeres de sectores populares a la vez que reduce sus chances de entrar (vis a vis las mujeres de este estrato social que viven en hogares sin presencia de esos ingresos). Este tipo de incidencia del factor explicativo sobre las transiciones laborales de las mujeres bajo estudio se replica en ambos períodos observados.

Una hipótesis detrás de esta dirección de incidencia de los ingresos por jubilaciones y pensiones en comparación con los otros ingresos no laborales es que los montos de los primeros son relativamente más altos y, en consecuencia, al tener un peso significativo en los ingresos totales de estos hogares, alivian en mayor medida la presión sobre las mujeres por emplearse para contribuir a los ingresos del hogar. Además, una característica distintiva de los ingresos por jubilaciones y pensiones es que suelen ser sumamente estables, a diferencia de la inestabilidad que en general presentan los ingresos laborales en los hogares de sectores populares, tanto de las propias mujeres como de sus parejas<sup>30</sup> (Micha, 2017; Micha y Trombetta, 2020).

Ahora bien, en este punto es interesante remarcar que si durante el período de análisis 2010-2015 se sostuvo un proceso de fortalecimiento de las prestaciones estatales y de la cobertura de la seguridad social, incluyendo tanto las prestaciones contributivas como las no contributivas (jubilaciones, pensiones, Progresar, Argentina Trabaja/Hacemos Futuro, AUH, entre otras),<sup>31</sup> a partir del cambio de signo de gobierno en el año 2016 se implementaron modificaciones que pusieron en juego la potencia de estas políticas como refuerzo para los ingresos de los hogares más vulnerables. Así, por un lado, se realizaron recortes de la partida presupuestaria de ciertas políticas, por ejemplo, la reducción de fondos para el Argentina Trabaja (hoy Hacemos Futuro)<sup>32</sup> en el año 2018 (Fraschina, 2018). Por otro lado, ciertas políticas – particularmente las jubilaciones y la AUH– experimentaron la licuación de su poder adquisitivo a través de incrementos nominales por debajo de la inflación

(CEPA, 2018). En este sentido, cabe destacar que los resultados del análisis estarían apuntando hasta aquí a un sostenimiento en el tiempo de los efectos de estos ingresos sobre la participación laboral femenina, a pesar de los cambios en el poder adquisitivo de estos durante el período 2016-2018.

En cuanto a los factores que componen la posición en el hogar de las mujeres bajo análisis, se observa que, para el período 2010-2015, la jefatura de hogar reduce las chances de salir y no altera las chances de entrar al mercado de trabajo (cociente de OR cercano a uno) respecto de las que no son ni jefas ni cónyuges. Por lo tanto, en este caso, la aproximación de la dirección del efecto neto en la participación laboral es positiva. Este resultado es esperable puesto que, si la jefatura de hogar significa que las mujeres son el principal sostén económico del hogar, en este comportamiento estaría primando la necesidad de ingresos para sostener el consumo mínimo familiar. Por otro lado, la variable “jefa de hogar” no arroja resultados estadísticamente significativos para el período 2016-2018, ya que los cocientes de OR en estos casos son cercanos a uno, lo que quiere decir que en este período no se modifican las chances de salir/entrar del/al mercado de trabajo para las mujeres jefas de hogar en comparación con las que no son ni jefas ni cónyuges.

En el caso de las cónyuges, para todas las subcategorías estudiadas y los dos períodos bajo análisis, aumentan las chances de salir del mercado de trabajo y se reducen las chances de entrar, en comparación con la categoría base, es decir, con las mujeres que no son ni jefas ni cónyuges. En estos casos, el estatus laboral y tipo de ocupación del jefe de hogar marcan ciertas diferencias, y también se observan variaciones entre períodos.

Por un lado, con respecto a la modelización de las salidas del mercado de trabajo, se observa una tendencia general: en ambos períodos, las menores chances de salir se presentan cuando el jefe de hogar se encuentra desocupado o inactivo, y estas aumentan cuando el jefe se encuentra ocupado. Estas primeras tendencias observadas apuntan al denominado “efecto trabajador adicional”, es decir, al rol que las mujeres cónyuges desempeñan como receptoras secundarias de ingresos del hogar en función de la presencia de ingresos laborales del jefe de hogar.

Ahora bien, las características del empleo del jefe agregan variaciones a los resultados para las mujeres cónyuges correspondientes, y estas difieren a su vez entre los períodos estudiados. Por un lado, para el período 2010-2015, los resultados apuntan a la importancia de la modalidad del empleo de los jefes de hogar –asalariado/no asalariado–, ya que las mayores chances de salir se encuentran para las cónyuges cuando el jefe tiene una ocupación asalariada (ya

sea registrada o no registrada).<sup>33</sup> Esto podría deberse a que, debido a la modalidad del empleo asalariado, los ingresos laborales del jefe constituyan la fuente de ingresos más importante del hogar y las mujeres cónyuges sean las trabajadoras secundarias. En este sentido, aun cuando en este ejercicio no se está midiendo específicamente la estabilidad del puesto del jefe, los resultados aportan ciertos indicios al respecto si se considera que el empleo por cuenta propia suele estar asociado a inserciones más inestables y menos protegidas, vis a vis el empleo asalariado. De hecho, durante el período mencionado (2010-2015), aunque de manera menos pronunciada que en la década anterior y debilitándose año a año, se siguieron registrando mejoras generalizadas en el mercado de trabajo como resultado de políticas económicas y laborales que incidieron positivamente sobre el nivel de actividad económica, el empleo, los ingresos del trabajo y la calidad de los puestos (Trajtemberg, 2009; Groisman, 2014; Beccaria, Maurizio y Vázquez, 2017).

Por otro lado, los resultados de las estimaciones realizadas con el *pool* de paneles 2016-2018 señalan que las mayores chances de salir del mercado de trabajo corresponden específicamente a las mujeres cónyuges con jefe asalariado registrado, apuntando en este caso al registro como el factor asociado a mayores niveles de estabilidad laboral. Y en este mismo período, para las categorías de cónyuge con jefe asalariado no registrado y con jefe ocupado no asalariado, las chances de salir son menores y sin mucha variación entre sí (siempre comparando cada categoría con la categoría base de mujeres no jefas, no cónyuges).

Teniendo en cuenta los resultados hasta aquí de la variable de posición en el hogar, pareciera ser que en la modelización de las salidas del mercado de trabajo el factor de peso para las categorías de mujeres cónyuges pasó de ser la modalidad del empleo de los jefes de hogar –asalariado/no asalariado–, durante el período 2010-2015, a la formalidad del puesto –registrado/no registrado– en el período 2016-2018. Resulta interesante destacar esta divergencia que aparece en la comparación entre períodos, ya que, si durante el primero prevaleció una mejora generalizada en el mercado de trabajo argentino, el segundo período corresponde a un contexto de desempleo creciente y pérdida del poder adquisitivo de los ingresos laborales (Álvarez, Fernández y Pereyra, 2012; CIFRA, 2019). Y en este sentido, se podría pensar como hipótesis que en el segundo período estudiado los jefes de hogar varones que quedan en posición de garantizar ingresos suficientes al hogar sin participación de las cónyuges mujeres se reducen al subgrupo con empleo más protegido, el de asalariados

registrados (cuando en el período anterior los no registrados quedaban también comprendidos en ese grupo).

Finalmente, con respecto a la modelización de las entradas al mercado de trabajo en relación con las distintas subcategorías de mujeres cónyuges, no se encuentra variación entre períodos de la tendencia observada. Por un lado, las menores chances de entrar corresponden a las cónyuges con jefe asalariado registrado, lo que estaría apuntando al mayor grado de estabilidad del puesto de trabajo de estos jefes de hogar. En esta misma línea, las chances de entrar son mayores cuando el jefe se encuentra ocupado de manera no asalariada o en modalidad asalariada, pero no registrada, lo que puede interpretarse como que este tipo de inserciones del jefe de hogar, asociadas a mayores niveles de precariedad e inestabilidad, estaría favoreciendo la entrada de las mujeres al mercado de trabajo para contribuir a los ingresos del hogar. Por último, las chances de entrada para las mujeres cónyuges con jefe desocupado o inactivo (versus las no jefas, no cónyuges) se encuentran en medio de las anteriores. Esto podría responder a la posibilidad de que los inactivos cuenten con ingresos por jubilación, lo que atenúa para las mujeres bajo análisis la necesidad de contribuir a los ingresos del hogar mediante su participación en el mercado de trabajo.

### **A modo de síntesis**

Una primera observación que se desprende del análisis tiene que ver con las mayores dificultades que enfrentan las mujeres de sectores populares para insertarse en el mercado laboral. Como señala la literatura sobre el tema, los condicionantes que imponen las tareas domésticas y de cuidado que son socialmente asignadas a las mujeres revisten un mayor peso para este subgrupo. En un contexto donde los servicios públicos de cuidado presentan deficiencias de cobertura y calidad variable, estas mujeres cuentan con menores recursos que sus pares mejor posicionadas para externalizar estas tareas vía la contratación de servicios en el mercado (Faur y Pereyra, 2018; Faur, 2014). En el presente análisis, las menores tasas de actividad de las mujeres de sectores populares (tanto en comparación con los varones como con las mujeres de estratos sociales más altos), así como la estructura etaria relativamente más envejecida de las que logran insertarse en el mercado de trabajo (en contraste con sus pares de mayor nivel socioeconómico), sugieren que el “efecto expulsor” que implica la etapa reproductiva es particularmente agudo para ellas.

Ahora bien, la participación también se ve afectada por el tipo de inserción que se presenta como posible para este perfil de mujeres. En efecto, las opciones laborales se restringen a un acotado abanico de ocupaciones, en general, a una extensión de habilidades socialmente construidas como “femeninas”, por ejemplo, en sectores relacionados con la limpieza (donde el servicio doméstico, históricamente asociado con condiciones laborales precarias, ocupa un lugar central), pero también la confección de indumentaria, los servicios gastronómicos o los de estética, entre algunos de los más salientes. Más allá de la segregación horizontal –que constituye un fenómeno que atraviesa a las mujeres ocupadas en su conjunto–, las condiciones laborales que enfrentan estas mujeres suelen ser mucho más desfavorables que las de sus pares de mayor nivel socioeconómico: el trabajo por cuenta propia (que en este sector se encuentra asociado a situaciones de precariedad) es más elevado, así como también lo es el trabajo asalariado en establecimientos más pequeños (en general, más vulnerables a las fluctuaciones económicas). Asimismo, para las que son asalariadas, el nivel de registro –y, por ende, el acceso a sus beneficios asociados– representa la mitad que el de las mujeres de nivel socioeconómico más alto.

Considerando esta situación de desventaja que experimentan en el mercado laboral las mujeres de sectores populares (siempre en conjunción con sus mayores cargas relativas de trabajo doméstico y de cuidado), puede interpretarse la evolución de su participación laboral –que decrece en un período relativamente favorable y aumenta en la coyuntura de ajuste– a la luz de la “estrategia del trabajador adicional”.

En este sentido, todos los resultados del análisis explicativo de la variable “posición en el hogar” van en línea con dicha estrategia e indican que la presencia de cónyuge y su estatus laboral son variables relevantes para comprender el comportamiento laboral de las mujeres de bajos recursos. Como ya se ha mencionado, en todos los casos la presencia de cónyuge aumenta las chances de salir del mercado de trabajo y disminuye las chances de entrar, y este efecto reviste un carácter más intenso cuando el cónyuge se encuentra ocupado. Los resultados revelan, además, que la categoría ocupacional del cónyuge –tanto en términos de la modalidad de inserción como del registro– es un factor de peso. En términos generales, cuanto más estable es la inserción del cónyuge, mayores las probabilidades de que estas mujeres salgan del mercado laboral y menores las chances de ingresar a este. En lo que respecta específicamente a las “salidas” del mercado de trabajo, si durante el lapso 2010-2015 la condición de asalariado por parte del cónyuge resultaba suficiente para

marcar una mayor propensión de estas mujeres a retirarse, en el período 2016-2018, marcado por una agudización del proceso inflacionario y deterioro de los indicadores laborales, el efecto “cónyuge” que favorece las salidas se restringe específicamente a aquellos que tienen una ocupación asalariada registrada.

En línea con la clara división sexual del trabajo que sugieren estos datos, y complementando las tendencias señaladas, a medida que se incrementa la cantidad de niños en los hogares, aumentan las chances de salir del mercado de trabajo y se reducen las de entrar, situación que se observa de forma consistente en ambos períodos bajo análisis.

En lo que atañe al efecto de los ingresos no laborales, una primera observación que surge al comparar períodos es que el peso de estas transferencias sobre el comportamiento laboral femenino reviste cierta independencia en relación con su poder adquisitivo. En efecto, a pesar de la licuación del valor de los montos de estas prestaciones en el período 2016-2018, su impacto sobre las salidas/entradas del/al mercado de trabajo mantiene una tendencia similar a la del período anterior. En lo que concierne a la dirección de los efectos, puede observarse un impacto similar al de los ingresos de los cónyuges (y, por ende, una continuidad de la lógica de las mujeres como trabajadoras secundarias), aunque de manera menos lineal que en el primer caso. Por un lado, en lo que respecta a las jubilaciones –que constituyen las erogaciones de mayor peso relativo en este análisis–, la tendencia es la misma que la observada en el caso de la presencia de cónyuges: generan mayor tendencia a salir del mercado de trabajo y menor propensión a entrar a este. No obstante, en el caso de la AUH y de otros ingresos no laborales, si bien funcionan como impulso a la salida del mercado laboral, llama la atención que también actúan incentivando la entrada a este. Si bien resulta claro que la existencia de ingresos no laborales pueda alentar las salidas del mercado laboral, parece menos evidente como estos podrían contribuir a incentivar el ingreso al trabajo remunerado. En este sentido, como se señaló más arriba, para el caso de la AUH en particular, algunos estudios han señalado que el hecho de que se trate de ingresos que gestionan las propias mujeres puede favorecer su utilización para encarar proyectos productivos por cuenta propia ante las dificultades que experimentan para insertarse en el mercado de trabajo (ver Micha, 2019). Podría especularse que otros ingresos considerados no laborales, en particular los orientados específicamente a estas mujeres (por ejemplo, aquellos dirigidos a la capacitación y a la terminalidad educativa), estén sujetos a un uso similar.

Esta última observación invita a considerar la importancia de las políticas públicas para romper con la lógica secundaria/accesoria de la participación laboral de estas mujeres. En primer lugar, resulta de primordial importancia la ampliación de los servicios de cuidado infantil públicos, de calidad y con una extensión horaria adecuada. Esto permitiría “liberar” tiempo suficiente para participar del mercado laboral y, cuando esto suceda, de hacerlo en condiciones más igualitarias tanto respecto a los varones como a las mujeres de estratos sociales más altos (Faur, 2014). Las políticas de empleo que contemplan las restricciones horarias de estas mujeres, así como el acceso a la seguridad social y sus licencias asociadas, también pueden ayudar a insertar y “retener” a estas mujeres en el mercado de trabajo. En segundo lugar, las intervenciones que apuntan tanto a la terminación de la educación básica como a la formación terciaria y en oficios –con horarios flexibles y estipendios asociados a la continuidad de los estudios– son consideradas esenciales para la concreción de proyectos formativos que pueden habilitar inserciones laborales más favorables (Mícha y Pereyra, 2019).

De esta manera, los abordajes de la política pública revisten un enorme potencial para contribuir a romper el círculo vicioso que desalienta la participación laboral de las mujeres de sectores populares y “arrincona” en los márgenes del mercado laboral a aquellas que logran insertarse. Se trata, en última instancia, de apoyar la generación de proyectos ocupacionales que no solo contribuyan a una (muy necesaria) mejora de las condiciones materiales de vida propias y del entorno familiar, sino también que apunten al desarrollo personal de estas mujeres, así como al logro de una mayor autonomía.

## **Bibliografía**

Álvarez, Mariana; Fernández, Ana Laura y Pereyra, Francisca (2012). “El mercado de trabajo en la posconvertibilidad. Avances y desafíos pendientes”. En Luzzi, Mariana (coord.), *Problemas socioeconómicos de la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Ediciones UNGS.

Barrancos, Dora y Goren, Nora (2002). “Género y empleo en el Gran Buenos Aires. Exploraciones acerca de las calificaciones en mujeres de los sectores de pobreza”. En Forni, Floreal H. (comp.), *De la exclusión a la organización. Hacia la integración de los pobres en los nuevos barrios del conurbano bonaerense*. Buenos Aires: CICUS.

Beccaria, Luis Alberto; Maurizio, Roxana del Luján; Trombetta, Martín y Vázquez, Gustavo (2017). “Inestabilidad de ingresos durante un período de mejoras laborales

y sociales: América Latina en el último decenio”. *Revista de Economía Política de Buenos Aires*, vol. 16, pp. 101-126.

——— (2015). “Desigualdad e informalidad en América Latina: el caso de la Argentina”. En Amarante, Verónica y Arim, Rodrigo (eds.), *Desigualdad e informalidad: un análisis de cinco experiencias latinoamericanas*. Santiago de Chile: CEPAL.

Beccaria, Luis Alberto; Maurizio, Roxana del Luján y Vázquez, Gustavo (2017). “El estancamiento de la tasa de participación económica femenina en Argentina en los años 2000”. *Desarrollo Económico*, vol. 57, n° 221, pp. 3-31.

Bustos, Juan Martín y Villafañe, Soledad (2011). “Asignación Universal por Hijo. Evaluación del impacto en los ingresos de los hogares y el mercado de trabajo”. *Trabajo, Ocupación y Empleo*, n° 10. Buenos Aires: SSTyEL-MTEySS.

Calvi, Gabriel y Cimillo, Elsa (2010). “Del SIPJ al SIPA. Cambios recientes en el sistema previsional argentino”. *Taripawi. Revista de Estudios sobre Sociedad y Justicia*, Instituto de Estudios, Formación y Capacitación de la Unión de Empleados de la Justicia de la Nación, n° 1, tomo 1, pp. 77-109.

Cerrutti, Marcela (2002). “Trabajo, organización familiar y relaciones de género en Buenos Aires”. En Wainerman, Catalina (comp.), *Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones*. Buenos Aires: UNICEF, Fondo de Cultura Económica.

Centro de Economía Política de Argentina (CEPA) (2018). *Informe especial. Los jubilados siguen perdiendo poder adquisitivo. Análisis comparado de las jubilaciones mínimas en Argentina. Período 2015-2017*. CEPA, Centro de Estudios Políticos para Personas Mayores, Asociación Latinoamericana de Gerontología Comunitaria.

Centro de Investigación y Formación de la República Argentina (CIFRA) (2019). *Informe sobre situación del mercado de trabajo argentino N° 6*. Serie Informes de Coyuntura. Buenos Aires: CIFRA.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2021). *La autonomía económica de las mujeres en la recuperación sostenible y con igualdad*. Informe Especial Covid-19, n° 9. Naciones Unidas.

CEPAL-OIT (2020). *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe. La dinámica laboral en una crisis de características inéditas: desafíos de política*, n° 23. Naciones Unidas.

Cortés, Rosalía (2015). “Estancamiento de la participación económica de la población: desigualdades de género, restricciones de la oferta de cuidado y transferencias sociales”. XII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Asociación

Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET), Buenos Aires, del 5 al 7 de agosto.

Dávolos, Patricia (2013). “Las perceptoras de la asignación universal por hijo: características y condicionantes de su participación en el mercado laboral”. *Poiésis*, revista del Programa de Posgrado en Educación, vol. 7, n° 12, pp. 256-273.

Díaz Langou, Gala; León, Gimena de; Fiorito, José; Caro Sachetti, Florencia; Biondi, Alejandro y Karczmarczyk, Matilde (2019). *El género del trabajo*. Buenos Aires: CIPPEC.

Equipo Latinoamericano de Justicia y Género (ELA) (2009). *Informe sobre Género y Derechos Humanos. Vigencia y respeto de los derechos de las mujeres en Argentina (2005-2008)*. Buenos Aires: Biblos.

Espino, Alma (2012). “Perspectivas teóricas sobre género, trabajo y situación del mercado laboral latinoamericano”. En Esquivel, Valeria (ed.), *La economía feminista desde América Latina: una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región*. Santo Domingo: ONU Mujeres.

Esquivel, Valeria (2009). *Uso del tiempo en la ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: UNGS.

Faur, Eleonor (2014). *El cuidado infantil en el siglo XXI. Mujeres malabaristas en una sociedad desigual*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Faur, Eleonor y Pereyra, Francisca (2018). “Gramáticas del cuidado”. En Piovani, Juan Ignacio y Salvia, Agustín (coords.), *La Argentina en el siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Filgueira, Fernando y Franzoni, Juliana (2019). “Growth to limits of female labor participation in Latin America’s unequal care regime”. *Social Politics: International Studies in Gender, State & Society*, vol. 26, n° 2, pp. 245-275.

Fraschina, Santiago (coord.) (2018). *Disminuye la asignación presupuestaria para programas de la economía social y popular*. Infografía Economía Popular. Observatorio de Políticas Públicas de la Universidad de Avellaneda (UNDAV).

Gallart, María Antonia; Moreno, Martín Jorge; Cerrutti, Marcela y Suárez, Ana Lourdes (1992). *Las trabajadoras de villas. Familia, educación y trabajo*. Buenos Aires: Cuadernos del CENEP.

Garganta, Santiago y Gasparini, Leonardo Carlos (2017). “El impacto de la AUH sobre los ingresos de los hogares: Un ejercicio de diferencias dobles”. En UNICEF-ANSES-MDS-CNCPS, *Análisis y propuestas de mejoras para ampliar la Asignación Universal por Hijo 2017*. Buenos Aires: UNICEF.

Garganta, Santiago; Gasparini, Leonardo Carlos y Marchionni, Mariana (2017). "Cash transfers and female labor force participation: the case of AUH in Argentina". *IZA Journal of Labor Policy*, vol. 6, nº 10.

Gasparini, Leonardo Carlos y Gluzmann, Pablo (2015). "Female participation and the economic cycle". En Gasparini, Leonardo Carlos y Marchionni, Mariana (eds.), *Bridging gender gaps? The rise and deceleration of female labor force participation in Latin America*. La Plata: UNLP.

Gasparini, Leonardo Carlos y Marchionni, Mariana (2015). "Overview". En Gasparini, Leonardo Carlos y Marchionni, Mariana (eds.), *Bridging gender gaps? The rise and deceleration of female labor force participation in Latin America*. La Plata: UNLP.

Goren, Nora (2012). "Alivio a la pobreza, política social y relaciones de género. Un estudio sobre un Programa de Transferencia Condicionada de Ingresos". Congress of the Latin American Studies Association, San Francisco, del 23 al 26 de mayo.

Groisman, Fernando (2014). "Empleo, salarios y desigualdad en Argentina: análisis de los determinantes distributivos". *Problemas del Desarrollo*, vol. 45, nº 177, pp. 59-86.

Groisman, Fernando; Bossert, Friedrich y Sconfienza, María Eugenia (2011). "Políticas de protección social y participación económica de la población en Argentina (2003-2010)". *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, pp. 241-262.

Halperin Weisburd, Leopoldo; Labiaguierre, Juan; De Sena, Angélica; González, Marita; Horen, Berta; Müller, Guillermo y Quiroga, Lucía (2009). *Cuestiones de género, mercado laboral y políticas sociales en América Latina. El caso argentino*. Documento de trabajo Nº 13. Buenos Aires: CEPED.

Halperin Weisburd, Leopoldo; Labiaguierre, Juan; De Sena, Angélica; González, Marita; Horen, Berta; Müller, Guillermo; Villadeamigo, José; Charvay, Camila; Halperin, Celina; Labiaguierre, Edurne; Quiroga, Lucía; Pujol Buch, Valeria y Chahbenderian, Florencia (2011). *Problemas de género en la Argentina del siglo XXI: feminización de la pobreza e inequidad del mercado laboral*. Buenos Aires: UBA.

Judzik, Darío; Trujillo, Lucía y Villafañe, Soledad (2017). "A tale of two decades: Income inequality and public policy in Argentina (1996-2014)". *Cuadernos de Economía*, vol. 36, nº 72, pp. 233-264.

Kliksberg, Bernardo y Novacovsky, Irene (2015). *El gran desafío: romper la trampa de la desigualdad desde la infancia. Aprendizajes de la Asignación Universal por Hijo*. Buenos Aires: Biblos.

Lupica, Carina (2010). *Trabajo decente y corresponsabilidad de los cuidados en Argentina*. Buenos Aires: OIT.

——— (2013). “Madres en la actividad económica: ¿Cómo incide el trabajo de cuidado en el hogar en el empleo remunerado de las mujeres?”. *Observatorio de la maternidad*, n° 72, 1° de noviembre.

Marchionni, Mariana (2015). “A changing scenario: education, family and economic environment”. En Gasparini, Leonardo Carlos y Marchionni, Mariana (eds.), *Bridging gender gaps? The rise and deceleration of female labor force participation in Latin America*. La Plata: UNLP.

Maurizio, Roxana del Luján (2011). *Inestabilidad en el mercado de trabajo. Un análisis dinámico para Argentina*. La Plata: UNLP.

——— (2016). “Non-standard forms of employment in Latin America: Prevalence, characteristics and impacts on wages”. *Conditions of Work and Employment Series*, n° 75. International Labour Office, Inclusive Labour Markets, Labour Relations and Working Conditions Branch. Geneva: ILO.

Maurizio, Roxana del Luján y Monsalvo, Ana Paula (2017). “Evaluación de los impactos de la AUH en el comportamiento laboral de los adultos y en la generación de ingresos”. *Análisis y propuestas de mejoras para ampliar la Asignación Universal por Hijo 2017*. Buenos Aires: UNICEF-ANSES-MDS-CNCPS.

Maurizio, Roxana del Luján y Vázquez, Gustavo (2014). “Argentina: efectos del programa Asignación Universal por Hijo en el comportamiento laboral de los adultos”. *Revista de la CEPAL*, n° 113, pp. 121-144.

Micha, Ariela (2017). “Lógicas detrás de la participación laboral de mujeres de sectores populares del Área Metropolitana de Buenos Aires”. En Rojo, Patricia y Sahakian, Antonela (comps.), *Mujer y mercado de trabajo*. Rosario: UNR.

——— (2019). “Usos y administración de la Asignación Universal por Hijo (AUH): entre el ‘deber ser’ y la autonomía económica de las mujeres”. *Trabajo y Sociedad*, n° 32, pp. 359-386.

Micha, Ariela y Monsalvo, Ana Paula (2019). “Determinantes de los cambios en la participación laboral de las mujeres de sectores populares en Argentina: interacciones entre la Asignación Universal por Hijo (AUH) y otros factores explicativos”. *Estudios Económicos*, vol. 36, n° 72, pp. 117-146.

Micha, Ariela y Pereyra, Francisca (2019). “La inserción laboral de las mujeres de sectores populares en Argentina: sobre características objetivas y vivencias subjetivas”. *Sociedade e Cultura*, vol. 22, n° 1, pp. 88-113.

- Micha, Ariela y Trombetta, Martín (2020). “Movilidad de ingresos en hogares vulnerables: la Asignación Universal por Hijo como factor de estabilización y reducción de la brecha de género”. *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 60, n° 230. Instituto de Desarrollo Económico y Social.
- Pereyra, Francisca (2012). “La regulación laboral de las trabajadoras domésticas en Argentina: situación actual y perspectivas”. En Esquivel, Valeria; Faur, Eleonor y Jelin, Elizabeth (eds.), *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado*. Buenos Aires: Ides-Unicef-Unpfa.
- Pereyra, Francisca y Tizziani, Ania (2014). “Experiencias y condiciones de trabajo diferenciadas en el servicio doméstico. Hacia una caracterización de la segmentación laboral del sector en la ciudad de Buenos Aires”. *Trabajo y Sociedad*, vol. 7, n° 23, pp. 5-25.
- Pérez Orozco, Amaia (2012). “Prólogo”. En Esquivel, Valeria (ed.), *La economía Feminista desde América Latina: una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región*. Santo Domingo: ONU Mujeres.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2011). *El sistema de salud argentino y su trayectoria de largo plazo: logros alcanzados y desafíos futuros*. Buenos Aires: PNUD.
- Rodríguez Enríquez, Corina (2010). “La crisis económica mundial, el empleo de las mujeres y las respuestas de política pública. Una observación del caso argentino”. 19° Conferencia Anual de la Asociación Internacional de Economía Feminista, Buenos Aires, del 22 al 24 de julio.
- Sanchís, Norma y Binstock, Georgina (2016). *Trabajo remunerado y empoderamiento económico. Significaciones y estrategias de las mujeres en Argentina*. Buenos Aires: IDRC-CIEDUR-CEDLAS.
- Trajtemberg, David (2009). “El impacto de la determinación colectiva de salarios sobre la dispersión salarial”. *Trabajo, Ocupación y Empleo, Serie Estudios Laborales*, n° 8. Buenos Aires: MTEySS.
- (2010). “La equidad de género en la negociación colectiva post-convertibilidad”. *Trabajo, Ocupación y Empleo*, n° 9. Buenos Aires: MTEySS.
- Trombetta, Martín (2016). “Movilidad de ingresos y desigualdad en Argentina en los 2000”. *Revista de Economía Política de Buenos Aires*, vol. 15, pp. 9-35.
- Valenzuela, María Elena (2003). *Mujeres, pobreza y mercado de trabajo. Argentina y Paraguay*. Santiago de Chile: OIT.

## **Anexo**

La forma de aproximación escogida para analizar los factores que inciden en la participación laboral de las mujeres de niveles educativos bajos es a través de la modelización de la probabilidad de salir/entrar del/al mercado de trabajo para este grupo de estudio. Para ello, se utiliza la especificación econométrica de un modelo logístico:

$$E(Y_i) = \Pr(Y_i = 1) = P_i = \frac{e^{\alpha + \beta \cdot x_i}}{1 + e^{\alpha + \beta \cdot x_i}}$$

La variable utilizada para modelar la probabilidad de salida (entrada) del (al) mercado laboral es una variable dicotómica que toma el valor 1 cuando la mujer sale (entra) del (al) mercado de trabajo, es decir, si en la primera observación se encontraba ocupada o desempleada (inactiva) y en el período siguiente se declara inactiva (activa), mientras que toma el valor 0 si continúa activa (inactiva). El modelo considera como factores explicativos tanto variables sociodemográficas como económicas, en el nivel individual y del hogar, en el primer período observado. Esas variables se detallan más adelante.

Las estimaciones del modelo se presentan en términos de lo que se denomina *Odds Ratio* o razón de probabilidades (OR). Se denomina *Odds Ratio* (OR) al cociente entre la probabilidad que ocurra el evento ( $P_i$ ) (salir/entrar del/al mercado de trabajo) y la probabilidad que no ocurra ( $1 - P_i$ ) (seguir en el mercado de trabajo/seguir fuera del mercado de trabajo). Y se lo interpreta como el número de veces que ocurre el evento en relación con que no ocurra, es decir, la probabilidad de salir (entrar) del (al) mercado de trabajo en relación con la probabilidad de mantenerse en (fuera de) él. A esta probabilidad relativa se la denomina “chances de salir/entrar del/al mercado de trabajo”.

El cociente entre dos OR y su interpretación es la forma de explorar los resultados del ejercicio estadístico. Dicho cociente mide cuáles son las chances de salir (entrar) del (al) mercado de trabajo para la situación  $i$  en relación con una situación  $j$ , donde generalmente  $j$  es un valor de referencia:

$$\frac{OR_i}{OR_j} = \frac{\frac{P_i}{1 - P_i}}{\frac{P_j}{1 - P_j}} = \frac{e^{\alpha + \beta \cdot x_i}}{e^{\alpha + \beta \cdot x_j}} = e^{\beta \cdot (x_i - x_j)}$$

Si el valor del cociente es mayor a la unidad, las chances de salir (entrar) para la situación  $i$  son mayores que para la situación  $j$ ; mientras que ocurre lo contrario si el valor es inferior a uno. Si el cociente es igual a la unidad, entonces las chances de salir (entrar) del (al) mercado de trabajo son iguales para ambas situaciones.

Debido a que las estimaciones de las entradas y las salidas se realizaron de manera independiente entre sí, los valores puntuales de los cocientes de OR que resultan de la modelización de la probabilidad de salir del mercado laboral no son comparables con los valores puntuales de los cocientes de OR que resultan de la modelización de la probabilidad de entrar. Su comparación solo puede ser realizada en términos de la dirección de su incidencia en las transiciones laborales. Es decir, se evalúa si la misma variable explicativa muestra la misma dirección de incidencia en la probabilidad de salida y la de entrada, o si muestra un signo positivo (cociente de OR  $>1$ ) en una transición, y negativo (cociente de OR  $<1$ ) en la otra. En el caso de que muestre la misma dirección de incidencia en ambas transiciones, no se puede concluir sobre el efecto neto de esa variable en la participación laboral, ya que estaría mostrando un mismo sentido de influencia tanto en las salidas como en las entradas y, como los valores no son comparables, no se puede saber cuál de estas prima. Solo en los casos en que las variables muestran un signo positivo en una de las transiciones y negativo en la otra es que se puede concluir sobre su incidencia neta en la participación laboral.

### **Definición de las variables explicativas**

- Edad: se consideraron los siguientes tramos: 15-25 años; 26-45 años; y 46-60 años.
- Cantidad de menores en el hogar: se construyó una variable que contiene las siguientes categorías: hogar sin presencia de niños/as de hasta 12 años; hogar con 1 niño/a de hasta 12 años; hogar con 2 niños/as de hasta 12 años; hogar con 3 o más niños/as de hasta 12 años.
- Asistencia educativa: variable dicotómica que toma el valor 1 si la mujer declara asistir a algún establecimiento educativo, y 0 en cualquier otro caso.
- Posición en el hogar: se crearon 5 categorías: no jefa, no cónyuge; jefa de hogar; cónyuge con jefe asalariado registrado; cónyuge con jefe asalariado no registrado; cónyuge con jefe ocupado no asalariado; cónyuge con jefe desocupado o inactivo.

- Percepción de AUH: se trata de una variable dicotómica que toma el valor 1 si la mujer fue identificada como titular de la AUH, y 0 en cualquier otro caso.
- Ingresos no laborales (sin AUH y sin jubilación/pensión) mayores a una AUH: se construyó una variable que suma en el hogar los montos de ingresos percibidos por seguros de desempleo, subsidio o ayuda social del gobierno, iglesias, etc. (excluyendo a los ingresos correspondientes a AUH) y beca de estudios. Y a partir de esta se creó una variable dicotómica que toma el valor 1 cuando la suma de estos ingresos no laborales supera al monto de una AUH, y 0 en cualquier otro caso.<sup>34</sup>
- Ingresos por jubilaciones o pensiones: se creó una variable dicotómica que toma el valor 1 cuando en el hogar hay presencia de estos ingresos, y 0 en cualquier otro caso.

---

<sup>4</sup>\* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet), Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS). Contacto: amicha@ungs.edu.ar.

<sup>5</sup>\*\* Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS). Contacto: fpereyra@ungs.edu.ar.

<sup>3</sup>\*\* Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS). Contacto: amonsalvo@campus.ungs.edu.ar.

<sup>6</sup> Se utiliza la expresión “mujeres de sectores populares” en un sentido polisémico, con el fin de abarcar las distintas formas en que la literatura se ha aproximado a la definición de las mujeres de nivel socioeconómico bajo.

<sup>7</sup> A pesar de que el *Ellas Hacen* era originalmente un componente del programa laboral Argentina Trabaja (que actualmente se incorporó a la órbita del nuevo programa *Hacemos Futuro*), en este abordaje se lo considera como un ingreso no laboral, ya que su énfasis está puesto en el aprendizaje de un oficio y en la terminación de la educación básica.

<sup>8</sup> Enmarcado en el debate histórico sobre los posibles efectos contractivos de las políticas sociales sobre la oferta de trabajo, el cual se actualizó durante las décadas del ochenta y noventa, y volvió a cobrar fuerza en la actualidad a partir de la expansión de los esquemas de transferencias monetarias a nivel mundial. Para una revisión de las principales corrientes teóricas que abordan la temática del impacto de las políticas sociales en los comportamientos asociados al mercado de trabajo, ver Groisman *et al.* (2011).

- <sup>9</sup> La AUH es una prestación no contributiva implementada en 2009, destinada a niños/as y adolescentes menores de 18 años, hijos/as de trabajadores/as en el sector informal o desempleados/as, monotributistas sociales y trabajadores/as incorporados/as en el Régimen Especial de Seguridad Social para Empleados del Servicio Doméstico. Mediante transferencias monetarias mensuales, la política apunta al sostenimiento de los ingresos per cápita de los hogares como mecanismo de lucha contra la pobreza y la desigualdad, y, a su vez, con el establecimiento de condicionalidades establece un objetivo de largo plazo a través de mejoras en salud, educación y nutrición infantil.
- <sup>10</sup> Los trabajadores primarios son aquellos con el ingreso laboral más alto del hogar, y los secundarios, el resto.
- <sup>11</sup> El efecto opera en mayor medida en mujeres cuyas parejas se encuentran ocupadas, con niveles educativos bajos, con hasta 2 hijos y cuando declaran ser las responsables principales de las tareas domésticas del hogar.
- <sup>12</sup> Mientras que algunas de estas características se comentarán en la sección III.b de este trabajo, también se controló que hubiera una correlación razonable entre los niveles socioeconómicos construidos y el nivel de ingresos. En este sentido, más del 75% de las mujeres de NSE bajo se ubican en los dos quintiles de ingreso per cápita familiar más bajo, mientras que más de la mitad de sus pares de nivel socioeconómico alto (52,3%) se concentra en los dos quintiles de ingresos más altos.
- <sup>13</sup> Si bien la EPH no es longitudinal, presenta un diseño de rotación muestral que permite la construcción de paneles interanuales o de dos ondas consecutivas. En los paneles trimestrales, el diseño muestral retiene por dos ondas consecutivas el 50% de los casos; en consecuencia, los paneles que conforman los *pooles* construidos dieron lugar a una cantidad significativa de casos.
- <sup>14</sup> El análisis explicativo comienza en este período con el objetivo de incluir trimestres en los que ya se encontraba vigente la política de la AUH.
- <sup>15</sup> El relevamiento de la EPH se discontinuó entre el segundo trimestre de 2015 y el segundo trimestre de 2016. Esta interrupción en el relevamiento y difusión de las estadísticas públicas se debe al cambio en la dirección técnica del organismo impulsado por la nueva gestión que asumió el gobierno en 2016, que, como se mencionara en el cuerpo del texto, incluyó una revisión metodológica de la encuesta. Por ello, las comparaciones con los datos del período anterior se presentan con cautela (como se verá más adelante, se apunta a comparar tendencias de variación de los indicadores analizados entre un período y otro).
- <sup>16</sup> Los trabajos previos siguen diferentes estrategias de identificación, que, en términos generales, pueden dividirse en dos. Un tipo de estrategia es vía elegibilidad, es decir, se considera como población beneficiaria de la AUH a aquellos individuos y hogares que cumplan con un conjunto de características que

coinciden con las condiciones definidas para acceder a la política (ver Garganta y Gasparini, 2017 y Garganta, Gasparini y Marchionni, 2017). Este método equipara a los receptores potenciales con los receptores efectivos. El segundo tipo de estrategia identifica a los perceptores de AUH a partir de la frecuencia de los montos declarados en la pregunta que registra para cada individuo los montos percibidos en el mes de referencia por “subsidio o ayuda social (en dinero) del gobierno, iglesias, etcétera” (ver Maurizio y Vázquez, 2014; Bustos y Villafañe, 2011; y Groisman, Bossert y Sconfienza, 2011). Maurizio y Monsalvo (2017) utilizan ambas estrategias.

<sup>17</sup> La Encuesta de Protección y Seguridad Social II (ENAPROSS II), desarrollada por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEySS), se relevó entre noviembre de 2014 y diciembre de 2015. El tamaño de la muestra es de 10.000 viviendas, magnitud que la ubica entre las encuestas más grandes llevadas a cabo en la Argentina.

<sup>18</sup> A excepción de una tasa de actividad y empleo levemente más deprimidas entre los varones del estrato más bajo, junto con tasas de desempleo algo más elevadas.

<sup>19</sup> Esta hipótesis implica concebir la participación laboral de ciertos perfiles poblacionales como un *stock* de reserva que los hogares pueden movilizar ante situaciones económicas adversas (Halperin Weisburd *et al.*, 2009).

<sup>20</sup> A partir de la segunda mitad del año comienza el retorno gradual de las actividades, que redonda en una recuperación del empleo, aunque se espera que esta se vea enlentecida debido a la incertidumbre que persiste en el contexto de la crisis sanitaria, por lo menos hasta que se difunda ampliamente la campaña de vacunación.

<sup>21</sup> Cabe señalar, no obstante, que, cuando se compara entre mujeres y varones –tanto para el NSE bajo como para el resto de los estratos sociales–, los niveles educativos de las primeras son superiores. De todos modos, se trata de un atributo que las mujeres no logran hacer valer en el mercado de trabajo: cualquiera sea el nivel socioeconómico analizado, la gran mayoría de los indicadores laborales que se analizan en esta sección son más favorables para los trabajadores varones.

<sup>22</sup> El resto de las inactivas de NSE bajo se distribuye entre estudiantes (que, si bien son relativamente menos que en los sectores altos, constituyen una porción no desdeñable, de cerca del 30%) y pensionadas (12%).

<sup>23</sup> Tampoco se observan variaciones significativas sumando otras ocupaciones adicionales que pudieran tener las encuestadas.

<sup>24</sup> Ocupados que trabajan menos de 35 horas semanales por causas involuntarias, desean trabajar más horas y, además, están buscando activamente otra ocupación.

<sup>25</sup> El nivel de ingreso horario promedio no aparece como una variable significativa en este caso. Si bien es ligeramente superior para los varones que para las mujeres, la

magnitud de la brecha se mantiene constante a lo largo de los distintos NSE.

- <sup>26</sup> Para un análisis detallado del funcionamiento del sistema de obras sociales y del sector salud en general en la Argentina, ver PNUD (2011).
- <sup>27</sup> De hecho, la brecha entre varones y mujeres en términos de la formalidad del trabajo asalariado se explica fundamentalmente por las mayores desventajas relativas que experimentan las mujeres de los estratos más bajos.
- <sup>28</sup> Elaborado en función del código ocupacional que la EPH asigna a las y los ocupadas/os, según el Clasificador Nacional de Ocupaciones 2001. Dado que los datos para esta variable son extremadamente desagregados, se clasificaron las principales ocupaciones y se logró agrupar a casi el 80% de los casos.
- <sup>29</sup> El porcentaje de registro de estas trabajadoras rondaba el 26% para el segundo trimestre de 2018.
- <sup>30</sup> La literatura sobre movilidad de ingresos en la Argentina muestra que existe una asociación entre el nivel educativo bajo de los individuos y una mayor variabilidad de ingresos totales y laborales, ya que las modalidades de inserción laboral informales y en puestos no calificados se encuentran asociadas a mayores fluctuaciones en los ingresos (Trombetta, 2016; Beccaria *et al.*, 2017). Asimismo, los trabajos señalan que la variabilidad de ingresos es considerablemente mayor en mujeres que en varones debido a la mayor inestabilidad ocupacional de las primeras (Trombetta, 2016; Maurizio, 2011, 2016).
- <sup>31</sup> Entre estas cabe destacar el aumento al acceso al beneficio previsional que permitió la moratoria implementada en 2005 (Calvi y Cimillo, 2010), y en la que notablemente accedieron en su mayoría mujeres (ELA, 2009). Además, la cobertura de jubilaciones y pensiones tuvo un proceso de extensión hacia el extremo inferior de la escala de distribución de ingresos, es decir que se extendió a los hogares más vulnerables (Judzik, Trujillo y Villafañe, 2017).
- <sup>32</sup> En febrero de 2018 se unificaron los programas Argentina Trabaja, Ellas Hacen (actual Hacemos Futuro Juntas) y Desde el Barrio bajo el nombre de Hacemos Futuro.
- <sup>33</sup> Se observa una pequeña diferencia en las chances de salir dentro del subgrupo de mujeres cónyuges con jefe asalariado y son mayores cuando este es no registrado que cuando es registrado (siempre cada categoría en comparación con las mujeres no jefas, no cónyuges).
- <sup>34</sup> Esta forma de construcción de la variable obedece a la decisión de evaluar el peso de los ingresos no laborales en relación con la AUH. Esta condición se estableció con el fin de capturar la incidencia de políticas que en los hechos tienen un peso significativo en los ingresos de los hogares vulnerables.